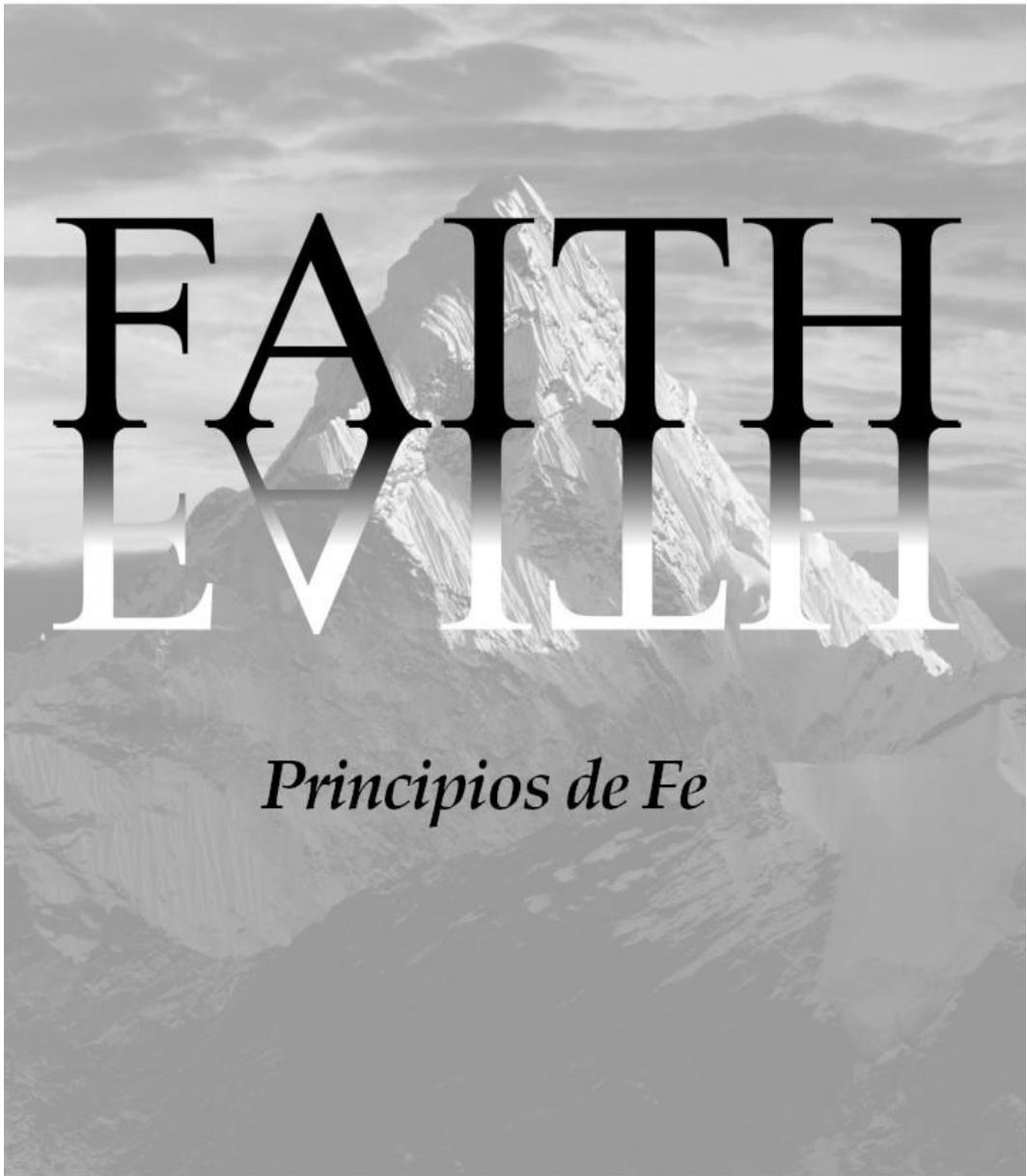


Los justos por la fe vivirán



FAITH  
EVIL

*Principios de Fe*

Bruce R. Edwards



**FE**

**“El justo vivirá por la fe.”**

*principios de fe*

# Fe

Derechos de autor © 2024

por Bruce R. Edwards

Reservados todos los derechos. Este libro o cualquier parte del mismo.

no puede ser reproducido ni utilizado de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del editor excepto por el uso de citas breves en la reseña de un libro.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Primera impresión, 2023

ISBN 0-9000000-0-0

Publicaciones innovadoras

6528 Este 101 St. Suite D1

Tulsa OK 74133

[www.bruce-edwards.com](http://www.bruce-edwards.com)

# Contenido

Introducción.....	Página 6
1. Se os hará según a TU Fe .....	Página 7
2. Viviendo por fe.....	Página 10
3. Lucha por tu fe.....	Página 13
4. Cómo desarrollar tu fe.....	Página 16
5. 4 maneras de fortalecer tu fe.....	Página 20
6. Aprender a confiar en Dios.....	Página 22
7. ¿Qué es la verdadera fe?.....	Página 26
8. Poniendo la fe en acción.....	Página 31
9. Gracia y Fe.....	Página 35
10. Enemigos de la fe.....	Página 38
11. Aditivos de fe.....	Página 41
12. Fe como un grano de mostaza.....	Página 44
13. Fe que mueve montañas.....	Página 49
14. Cómo funciona la fe.....	Página 53
15. Thomas Kind zz Abraham Tipo de fe.....	Página 57
16. La fe da la victoria.....	Página 60
17. Cómo funciona la fe.....	Página 64
18. La llave que abre la fe.....	Página 67
19. Lucha por tu fe.....	Página 70
20. Ddd.....	Página 74
21. La fe nunca se rinde.....	Página 76
Pensamientos finales.....	Página 79

# Introducción

Estoy agradecido por la bondad y misericordia de Dios en mi vida. El mensaje de fe ha sido un ancla en mi vida y ministerio. Recuerdo las muchas maneras en que la fe ha moldeado profundamente mi vida, guiándome tanto en la calma como en las tormentas. La fe ha sido más que un simple concepto o una creencia: ha sido el ancla firme que me ha mantenido firme, incluso cuando el mundo a mi alrededor parecía estar sumido en el caos.

Hubo momentos en que el camino a seguir parecía incierto y no estaba seguro de hacia dónde acudir. Fue en esos momentos que aprendí a apoyarme no en mi entendimiento, sino en las promesas de Dios. Una y otra vez, he visto cómo confiar en Él abre puertas que nunca imaginé, llevándome a oportunidades y bendiciones que no podría haber orquestado por mi cuenta. A través de la fe, descubrí que no soy sólo un espectador en la vida: soy un participante activo en el gran plan de Dios, y estoy en una posición única para marcar la diferencia.

Este mensaje de fe cambió radicalmente e influyó en mi vida de manera importante. La fe ha impactado mi matrimonio, mi familia, mi ministerio y mi vida de manera positiva y eterna. Estoy extremadamente agradecido por aquellos que han vertido la Palabra de Dios en mi vida y me han ayudado a guiarme en mi camino de fe. Hay muchos que han sembrado semillas de aliento, gracia y misericordia en mi vida. A todos les estoy eternamente agradecido.

Darme cuenta de esto me ha inspirado a retribuir de manera significativa. He sentido un profundo llamado a

compartir lo que he aprendido sobre la fe, para ayudar a otros a descubrir la misma fuerza y paz que me han ayudado a mí. Con eso en mente, me entusiasma compartir este libro de breves enseñanzas sobre la fe. Estas enseñanzas son reflexiones sencillas y sinceras sobre el poder de la fe y cómo ésta puede transformar nuestras vidas.

Espero que a través de estas enseñanzas, otros se sientan animados a abrazar su propio camino de fe, confiar en el plan de Dios para sus vidas y ver cómo Él está obrando de maneras que tal vez ni siquiera se den cuenta. Creo que cuando compartimos nuestras experiencias y conocimientos, creamos un efecto dominó que puede afectar vidas mucho más allá de la nuestra.

Gracias por tomarse el tiempo de leer esto. Espero con ansias este nuevo capítulo y estoy ansioso por ver cómo Dios usará estas enseñanzas para inspirar y elevar a otros.

Con gratitud y anticipación,

*pastor bruce*

# Lección 1

## Hecho en ti según tu fe

Hay una historia que cuenta sobre unos ángeles, estos ángeles vinieron a Dios para preguntarle qué quería que hicieran en respuesta a la oración de un cristiano que le pedía a Dios una bendición.

Los ángeles le preguntaron a Dios: "¿Cuánto quieres bendecirlos?" Dios preguntó a los ángeles: "¿En qué envió su fe?" Los ángeles responden: "Envió su fe en un dedal". Dios dijo: "Pues entonces llena el dedal con bendiciones y envíaselo de vuelta. Según su fe, que le sea hecho".

Nuevamente, los ángeles vienen a Dios y le dicen: "Dios, hay otro de tus hijos y te están pidiendo bendiciones". Nuevamente el Padre preguntó: "¿Y en qué envió su fe?" Los ángeles respondieron: "Envió su fe en un barril enorme". Con una sonrisa, el Padre dice: "Llena el barril de bendiciones y envíaselo de vuelta. Según su fe, hágase en él". Hay una poderosa lección sobre la fe en esta historia que debemos aprender.

En Mateo capítulo nueve, versículo 29, dos ciegos se acercaron a Jesús buscando curación. Jesús les preguntó: "¿Creen que puedo hacerles ver?" Ellos respondieron: "Sí, Señor, creemos". Entonces Jesús les dijo: "Hágase con vosotros según vuestra fe".

Note, él no dijo que se haría por su gran poder o por sus oraciones, sino según su fe. Este es un principio de fe y como tal se aplica a cada uno de nosotros hoy: recibimos de Dios según nuestra fe.

Esta verdad se extiende a cada promesa de Dios, desde la salvación hasta recibir Su favor, sabiduría, protección, dirección y provisión.

Cada promesa de Dios se cumple según nuestra fe. Dios no se mueve principalmente por nuestras necesidades sino que responde a nuestra fe.

Esto no significa que Dios sea indiferente a nuestras necesidades; Él ve y se preocupa profundamente por el dolor, la pobreza, la persecución, la tragedia y los problemas en el mundo y en nuestras vidas. Dios es imparcial pero respeta la fe.

Dios ya ha provisto todo lo que necesitamos. Cuando creemos y ejercitamos nuestra fe, recibimos lo que Dios ya ha puesto a nuestra disposición. El Evangelio se centra en Jesús y lo que Él ha logrado por nosotros. La fe no se trata de manipular a Dios sino de alinearnos con lo que Él ya ha hecho.

Este es el trato: la fe honra a Dios y Su Palabra y, a su vez, Dios honra nuestra fe. La fe implica creer, hablar y actuar según Su Palabra; es la esencia de vivir por fe. Cuando liberamos el espíritu de fe en nuestras vidas, Dios se obliga a cumplir Su Palabra y a garantizar que Sus promesas se cumplan.

Entonces, ¿qué necesitas? Sea lo que sea, Dios ya lo ha provisto y es tuyo por fe. Créelo, dilo y recíbelo, porque te será hecho según tu fe.

# **Lección 2**

## **Vivir por fe**

### **Comandado por Dios**

Vivir por fe es una pregunta fundamental que todo creyente debe abordar. La fe es una fuerza dinámica y potente en la vida de un cristiano. La Biblia afirma inequívocamente que sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). Como seguidores de Cristo, se nos instruye explícitamente a vivir por fe. Esta directiva se reitera en cuatro casos separados tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: "El justo por la fe vivirá" (Habacuc 2:4, Romanos 1:17, Gálatas 3:11, Hebreos 10:38). Claramente, Dios enfatiza la importancia de este principio.

### **¿Qué significa vivir por fe?**

Vivir por fe significa no dejarse llevar por la opinión popular, las emociones fugaces o el razonamiento humano. Requiere una dependencia diaria de Dios, confiando en Su fidelidad y soberanía (Salmo 37:5). Es un proceso continuo de crecimiento y madurez en la fe, donde los creyentes comprenden que Dios está trabajando activamente dentro de ellos y a través de ellos (Filipenses 1:6).

En esencia, vivir por fe es un viaje estimulante y satisfactorio. Se trata de abrazar las promesas de Dios, dar un paso en obediencia y experimentar Su fidelidad en cada aspecto de la vida. No es sólo un concepto teológico sino una realidad vibrante que transforma la forma en que los creyentes perciben e interactúan con el mundo que los rodea.

Vivir por fe no es lo mismo que ser una persona de fe o ser fiel a un conjunto de creencias religiosas. No es sólo cuestión de tener fe. Todo creyente tiene fe. (Romanos 12:3) Vivir por fe no se trata de

convertirse en creyente, aunque sí se necesita fe para ser salvo. (Efesios 2:8) Hay muchos creyentes nacidos de nuevo que son salvos, aman al Señor y tienen fe, pero no viven sus vidas por fe.

La fe es una palabra de acción. Para vivir por fe estás pensando y hablando, y eso producirá acciones que corresponden a la Palabra de Dios.

Los creyentes que viven por fe están dispuestos a confiar y obedecer a Dios incluso cuando no comprenden plenamente todos los caminos de Dios. No les preocupan circunstancias que parecen contradecir la Palabra de Dios. Saben que Dios hace todas las cosas bien y hará que todo funcione para bien. (Romanos 8) No se rigen por la opinión, los sentimientos o la razón populares. Viven cada día confiando en el Señor. Saben que Dios está obrando en ellos y a través de ellos y que vivir por fe es un proceso en el que uno crece cada día.

### **Explicando los 4 versículos**

Para obtener una comprensión más completa y mejor de lo que significa vivir por fe, analicemos las cuatro Escrituras que nos instruyen como creyentes a vivir por fe.

**Habacuc 2:4** Introduce el concepto de vivir por fe. Dice: “He aquí el soberbio, su alma no es recta en él, pero el justo por su fe vivirá”. Vemos el contraste entre los orgullosos, aquellos que viven su vida confiando en sí mismos, sus habilidades, sabiduría, fuerza y obras, versus aquellos que viven su vida confiando en el Señor.

**Romanos 1:17** subraya “los justos”. Dice: “Porque en él (el evangelio) la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: “El justo por la fe vivirá”. En el libro de Romanos, Pablo se centra en la justicia, lo que significa estar bien con Dios. Nos da la revelación de que el hombre es reconciliado con Dios no por las obras, sino por la fe en Cristo. Se espera que aquellos que aceptan el don de la justicia ahora y estén capacitados para vivir su vida por

fe y no por la carne.

**Gálatas 3:11** Destaca la “fe”. Dice: “Pero que nadie es justificado por la ley delante de Dios es evidente, porque “el justo por la fe vivirá”. En Gálatas, Pablo se centra en confiar en Dios en lugar de confiar en uno mismo. En el mundo hemos aprendido a ganarnos lo que obtenemos: nuestras calificaciones en la escuela, nuestros sueldos, nuestras posiciones, ascensos, etc. Sin embargo, no nos ganamos la aceptación o la justicia de Dios. Nunca debemos pensar que “Dios nos debe algo porque somos muy buenos. Le debemos todo a Dios porque Él es bueno. La fe reconoce y acepta plenamente esa confianza y pone total confianza en Él.

**Hebreos 10:38** subraya “vivirá”. Dice: “Ahora el justo por la fe vivirá; Pero si alguno retrocede, Mi alma no se complace en él”. El libro de Hebreos se centra en el proceso o camino de la fe. Tenemos que salir de la vida de fe. La fe es un maratón, no una carrera de velocidad. La fe es para siempre. La fe no se trata de un evento o de alguna experiencia o emoción. Debemos mantenernos firmes, no rendirnos ni rendirnos. La fe requiere perseverancia. (10:23) Debemos correr la carrera de la fe con paciencia (12:1-2).

### **¿Por qué es tan importante vivir por fe?**

Porque la fe es cómo recibes de Dios. La única manera de recibir consistentemente instrucción, sabiduría, favor, dirección, provisión o cualquier otra cosa de Dios es vivir por fe. Vivir por fe es la única manera de agradar a Dios. Si eres un verdadero seguidor de Cristo, querrás vivir una vida que agrade al Padre. Hebreos 11:6 nos dice “Sin fe es imposible agradar a Dios”. Romanos 14:23 dice: “Todo lo que no proviene de la fe, es pecado”. Podemos hacer muchas cosas buenas en la vida, pero si se hacen por cualquier otro motivo que no sea la fe, se considera pecado. Vivir por fe es extremadamente importante para un creyente.

¡Hoy decide poner tu plena confianza en el Señor y vivir una vida de fe!

# **Lección 3**

## **Cómo vivir por fe**

### **Un modelo bíblico**

La fe es el fundamento sobre el que se construye toda la vida cristiana. Como creyentes, estamos llamados no sólo a tener fe, sino a vivir por fe. Esto no es simplemente una sugerencia; es un mandato divino que se repite a lo largo de las Escrituras. La Biblia dice claramente: “El justo por la fe vivirá” (Habacuc 2:4, Romanos 1:17, Gálatas 3:11, Hebreos 10:38). Pero, ¿qué significa realmente vivir por fe y cómo podemos aplicar este principio en nuestra vida diaria? exploremos este concepto a través del lente de las Escrituras, siguiendo los principios establecidos por Charles Capps.

### **El fundamento de la fe**

La fe no es un sistema de creencias pasivo; es una fuerza viva y activa. Hebreos 11:1 define la fe como “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. La fe da sustancia a nuestras esperanzas y hace realidad lo invisible. Esto no es sólo una ilusión; es una expectativa confiada basada en las promesas de Dios.

Romanos 10:17 nos dice que “la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”. La Palabra es la semilla, y la fe es la sustancia que da vida a esa semilla. Para vivir por fe, primero debemos sumergirnos en la Palabra. La Palabra debe ser sembrada en nuestros corazones, meditada y pronunciada con nuestra boca. A medida que escuchamos y hablamos continuamente la Palabra, la fe comienza a crecer y echar raíces en nuestras vidas.

## El proceso de la fe

Vivir por fe es un proceso que involucra nuestros pensamientos, palabras y acciones. Proverbios 4:20-22 nos instruye a prestar atención a las palabras de Dios, inclinar nuestros oídos a sus dichos y guardarlos en medio de nuestro corazón. ¿Por qué? Porque sus palabras son vida para quienes las encuentran y salud para toda su carne.

1. **Pensamientos:**Nuestras mentes deben ser renovadas por la Palabra de Dios (Romanos 12:2). La fe comienza en el corazón, pero primero debe concebirse en la mente. Debemos derribar todo pensamiento e imaginación que se alza contra el conocimiento de Dios (2 Corintios 10:5). Nuestros pensamientos deben alinearse con la Palabra de Dios.
2. **Palabras:**Proverbios 18:21 dice: “La muerte y la vida están en poder de la lengua”. Nuestras palabras tienen poder creativo. Cuando hablamos la Palabra de Dios con fe, liberamos el poder de Dios en nuestras circunstancias. Marcos 11:23 nos dice que tendremos todo lo que digamos si creemos y no dudamos en nuestro corazón. La clave es hablar la Palabra con autoridad, plenamente convencidos de que lo que Dios ha prometido, Él es capaz de realizarlo (Romanos 4:21).
3. **Comportamiento:**La fe sin obras está muerta (Santiago 2:26). Vivir por fe requiere acciones correspondientes. Cuando realmente creemos en la Palabra de Dios, nuestras acciones reflejarán esa creencia. Al igual que la mujer con flujo de sangre en Marcos 5:25-34, que actuó según su fe al extender la mano para tocar el manto de Jesús, nosotros también debemos dar pasos de fe, incluso cuando las circunstancias sugieran lo contrario.
- 4.

## **La victoria de la fe**

1 Juan 5:4 declara: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe”. La fe es la victoria que nos permite superar cada desafío, prueba y obstáculo. El enemigo intentará desafiar nuestra fe con miedo, duda e incredulidad, pero debemos aferrarnos a nuestra confesión de fe sin vacilar (Hebreos 10:23).

No nos conmueve lo que vemos o sentimos; sólo nos mueve la Palabra de Dios. 2 Corintios 5:7 nos recuerda que “por fe andamos, no por vista”. Nuestra fe está arraigada en la eterna e inmutable Palabra de Dios, no en las circunstancias temporales que nos rodean.

## **Conclusión**

Vivir por fe es un estilo de vida. Es un compromiso diario de pensar, hablar y actuar de acuerdo con la Palabra de Dios. Requiere diligencia, disciplina y una comprensión profunda de las Escrituras. Pero a medida que cultivemos nuestra fe, veremos las promesas de Dios manifestadas en nuestras vidas.

Recuerde, la fe no es una lucha; es un descanso. Hebreos 4:3 dice: “Porque nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo”. Cuando realmente creemos en la Palabra de Dios, descansamos en la seguridad de que Su Palabra cumplirá aquello para lo que fue enviada (Isaías 55:11).

Entonces, sumérgete en la Palabra, dígala con valentía y toma las acciones correspondientes. Al hacerlo, experimentará la vida victoriosa y vencedora que Dios ha prometido a quienes viven por fe.

# Lección 4

## Cómo desarrollar tu fe

Primero, cada creyente debe darse cuenta de que puede desarrollar la fe que tiene; hazlo crecer, aumentalo, hazlo más fuerte y hazlo más efectivo. Hay quienes atacan el mensaje de la fe simplemente porque no entienden qué es la fe. Otros dicen que no puedes aumentar tu fe, ya tienes toda la fe que jamás tendrás. Si bien hay un elemento de verdad en esa afirmación, no entienden la necesidad de desarrollar la fe. Entonces, echemos un vistazo a lo que eso significa y cómo, como creyentes, podemos hacer crecer nuestra fe.

### Comprender la medida de la fe

La Biblia nos dice que a cada creyente se le ha dado una “medida de fe” (Romanos 12:3). Esto significa que la fe no es exclusiva de unos pocos elegidos; cada uno de nosotros ha recibido una porción de fe de Dios. La verdadera pregunta es: ¿qué hacemos con la medida de fe que nos han dado?

En su carta a los Tesalonicenses, Pablo elogió a los creyentes por su creciente fe, diciendo:

***“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos y hermanas, y con razón, porque vuestra fe va creciendo y el amor que todos tenéis unos por otros va en aumento” (2 Tesalonicenses 1:3).***

Este pasaje destaca que cada creyente tiene la oportunidad y la capacidad de aumentar, expandir y desarrollar la fe que se le ha dado. ¿Pero cómo hacemos para lograrlo?

## **El proceso de crecimiento**

Todo en la vida empieza siendo pequeño. Cuando plantas un árbol, comienza como un pequeño retoño. Con los cuidados adecuados (riego, alimentación y cuidados) crece hasta convertirse en un árbol imponente. De manera similar, las personas nacen como bebés y, con una nutrición y cuidados adecuados, se convierten en adultos. El mismo principio se aplica a nuestra fe. Puede que comience siendo pequeño, pero si se lo cuida y alimenta, crecerá.

Piense en la fe como un músculo. Todas las personas nacen con el mismo conjunto de músculos, pero cuando miras a tu alrededor, notas que no todos los músculos son del mismo tamaño. Algunas personas, como los atletas o los culturistas, han desarrollado músculos grandes y fuertes. Otros tienen músculos más pequeños y menos desarrollados. La diferencia radica en el esfuerzo puesto en ejercitar y alimentar esos músculos. Así como los músculos crecen mediante el ejercicio y una nutrición adecuada, también lo hace nuestra fe.

Hay dos ingredientes clave para hacer crecer nuestra fe: alimentar nuestra fe y ejercitar nuestra fe.

### **Alimentando nuestra fe**

El primer paso para desarrollar una fe fuerte es alimentarla. La fe crece cuando escuchamos, estudiamos y nos sumergimos en la Palabra de Dios. Romanos 10:17 nos dice: “De modo que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. La Palabra de Dios es el alimento espiritual que alimenta nuestra fe, brindándole los nutrientes esenciales que necesita para crecer.

Escuchar la Palabra no se limita simplemente a escuchar; implica meditar en la Palabra, leerla regularmente y hablarla en voz alta. Así asimilamos la Palabra en nuestro corazón. David dijo en el

Salmo 119:11: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra tí”. Asimismo, Josué 1:8 nos instruye a: “Tened este libro de la ley siempre en vuestros labios; Medita en él día y noche, para que tengas cuidado de hacer todo lo que en él está escrito. Entonces serás próspero y exitoso”. Alimentar nuestra fe requiere una ingesta constante de la Palabra de Dios, permitiéndole echar raíces y florecer dentro de nosotros.

### **Ejerciendo nuestra fe**

La segunda clave para hacer crecer nuestra fe es ejercitarla. La fe se fortalece y madura mediante el uso. Cuanto más ejercitamos nuestra fe, más fuerte se vuelve. Así como un culturista no comienza levantando 500 libras en su primer día de entrenamiento, nosotros también debemos comenzar a ejercitar nuestra fe en formas más pequeñas y manejables y gradualmente desarrollar actos de fe más grandes.

Santiago 1:22 nos recuerda que debemos “ser hacedores de la palabra, y no sólo oidores”. En otras palabras, debemos poner nuestra fe en acción. Mucha gente habla de la fe, pero en realidad nunca la utiliza. Santiago 2:17 nos dice: “De la misma manera, la fe en sí misma, si no va acompañada de acción, está muerta”. La fe es una fuerza viva y activa; no puede permanecer dormida. La fe mueve, actúa y produce resultados. Para hacer crecer nuestra fe, debemos ser hacedores de la Palabra, poniendo en práctica lo que creemos diariamente.

Incluso Jesús reconoció distintos niveles de fe, refiriéndose a aquellos que "no tenían fe", "poca fe" y "muchas fe". Nuestra meta debe ser crecer en nuestra fe para que seamos conocidos por tener una gran fe. Que nunca se diga de nosotros: “¡Oh hombres de poca fe!” Debemos alimentar nuestra fe diariamente con la Palabra de Dios y ejercitarla consistentemente poniendo Su Palabra en acción.

## **La consecuencia de la negligencia**

La fe, como cualquier músculo, necesita ser ejercitada y nutrida; de lo contrario, se volverá débil y anémico. El resultado es duda, vacilación e incredulidad. Así como los músculos descuidados pierden fuerza y tono, la fe descuidada se vuelve frágil e ineficaz. Por eso es fundamental alimentarse de la Palabra y ponerla en práctica cada día.

A medida que nutras y ejercites tu fe constantemente, ésta se fortalecerá y te convertirás en una persona de gran fe. Comprometámonos a desarrollar nuestra fe, sabiendo que a medida que lo hacemos, estamos más equipados para vivir la vida victoriosa a la que Dios nos ha llamado.

# Lección 5

## 4 formas de fortalecer tu fe

Fortalecer tu fe es esencial para superar las dudas y permanecer firme en tu camino espiritual. Aquí hay cuatro formas prácticas de fortalecer su fe:

### 1. Esté alerta

El apóstol Pablo nos aconseja: "Estad alerta; estad firmes en la fe; sed valientes; sed fuertes" (1 Corintios 16:13). La fe requiere una vigilancia constante. Así como un guardia debe estar alerta para protegerse contra las amenazas, también debemos estar atentos a lo que creemos. La fe se describe como una lucha en 1 Timoteo 6:12, y el enemigo busca socavarla mediante la duda, el miedo y la incredulidad. Para contrarrestar esto, debes estar consciente de sus tácticas (2 Corintios 2:11) y prepararte para resistirlas. No es momento de relajarse ni de bajar la guardia. Fortalece tu fe manteniéndote alerta y firme.

### 2. Centrarse en Jesús

Mantener tu enfoque en Jesús es crucial. Si bien puede parecer simplista, tiene un profundo impacto. Jesús es descrito como el "autor y consumidor de nuestra fe" (Hebreos 12:2). Tu fe comienza con Él y es completada por Él. La duda a menudo aparece cuando desviamos nuestra atención de Jesús. Abundan las distracciones, pero mantener la atención en Él es esencial para tener una fe fuerte. Haz un esfuerzo consciente por centrar tus pensamientos y acciones en torno a Jesús para sostener tu fe.

### 3. Conozca la verdad

Comprender y conocer la verdad es fundamental para la fe. Tu fe se basa en tu conocimiento de la Palabra de Dios. Es imposible tener fe en lo que no sabes. Por el contrario, conocer la verdad

hace que sea casi imposible que tu fe se vea afectada. Jesús proclamó: “Yo soy LA verdad” (Juan 14:6), enfatizando que hay una sola verdad. Para reconocer falsedades o falsificaciones, es necesario estar íntimamente familiarizado con la verdad real. Así como los cajeros de los bancos están capacitados para identificar dinero falso al familiarizarse con la moneda genuina, conocer la verdad de la Palabra de Dios le ayuda a discernir las enseñanzas falsas. Romanos 10:17 nos dice: “La fe viene por el oír y el oír la Palabra”. Leer, escuchar y meditar las Escrituras con regularidad profundiza tu comprensión de la verdad y fortalece tu fe.

#### **4. Habla la Palabra de Dios**

Confesar la Palabra de Dios es una manera poderosa de mantener una fe fuerte, especialmente cuando se enfrentan desafíos. Hablar la Palabra de Dios libera poder divino en tu vida y fortalece la fe en tu corazón. Como dice 2 Corintios 4:13, “el espíritu de fe es: Creo, luego hablo”. Cuando tu fe es débil, es fácil decir palabras de duda e incredulidad. En lugar de eso, aférrate firmemente a tu fe y declara continuamente lo que dice la Palabra de Dios. Cuando Jesús enfrentó la tentación, respondió: "Escrito está..." (Mateo 4:4). De manera similar, hablar la Palabra de Dios ayuda a reforzar y fortalecer su fe.

#### **Conclusión**

En tu camino de fe, recuerda alabar al Señor a lo largo de las pruebas. No estás solo en esta lucha. Independientemente de los desafíos que enfrentes, Dios está contigo. El apóstol Pablo se refirió a la batalla de la fe como una “buena” pelea, una pelea que ganamos. La clave es la perseverancia. Si no te rindes, saldrás victorioso. Que esto sea un estímulo para luchar por vuestra fe, sabiendo que vivimos en un tiempo extraordinario.

Manténgase alerta, concentrado, informado y explíquelo sobre la Palabra de Dios, y encontrará su fe fortalecida y resiliente.

# Lección 6

## Aprender a confiar en Dios

Confiar en Dios es un aspecto fundamental de la fe, pero a menudo es más fácil decirlo que hacerlo. Las incertidumbres y los desafíos de la vida pueden dificultar que depositemos plenamente nuestra confianza en Dios. Sin embargo, aprender a confiar en Él es un viaje que conduce a una paz, una comprensión y un crecimiento espiritual más profundos.

Aprender a confiar en Dios es un viaje continuo que profundiza nuestra relación con Él. Cuando sabemos verdaderamente quién es Dios, su carácter, fidelidad, amor y gracia, podemos crecer en nuestra capacidad de confiar en Dios. Al hacerlo, descubriremos la paz y la seguridad que provienen de saber que nuestras vidas están en Sus capaces manos.

La definición más simple de fe es “confiar plenamente en Dios”, por lo que desarrollar nuestra confianza en Dios es crucial. De hecho, toda promesa de Dios está condicionada a confiar en Él. Él ha prometido satisfacer tus necesidades (Filipenses 4:19), pero tú realmente crees y confías en que Dios cumplirá. Cuanto más confías en Dios, más capaz será Dios de satisfacer las necesidades de tu vida.

No se obtiene fe ni se gana confianza en Dios sentándose en un grupo de estudio bíblico o simplemente hablando de ello. La fe es como un músculo; se desarrolla al ser utilizado. Cuanto más usas tu fe, más se estira. Y cuanto más se estira, más Dios podrá bendecir tu vida.

Dios usa las circunstancias y las pruebas para ampliar nuestra fe y hacer crecer nuestra confianza. Pedro nos dice: "Estas pruebas mostrarán que vuestra fe es genuina. Está siendo probada como el fuego y purifica el oro" (1 Pedro 1:7a NTV).

Hay cuatro pruebas comunes que Dios usa para probar nuestra fe y,

lo más probable es que usted esté en una de estas pruebas en este momento. Cuando los repases, podrás saber que es una oportunidad para que desarrolles tu fe y puedas confiar más en Dios. Hablaré de los dos primeros hoy y de los dos siguientes mañana.

### **1. La prueba de presión**

La prueba de presión plantea la pregunta: “¿Cómo manejarás el estrés?” ¿Dependerás de ti mismo o dependerás de Dios? Salmo 50:15 dice: “Invócame en el día de la angustia; yo te libraré, y me honrarás” (NVI). ¿Recurres a Dios cuando estás en problemas y no a otras cosas?

### **2. La prueba de la gente**

Dios a menudo usa personas en tu vida para probar, estirar y desarrollar tu fe. Esta prueba plantea la pregunta: "¿Cómo manejarás la decepción?" La vida suele ser decepcionante. Las carreras, los matrimonios e incluso los planes no salen como los planeamos. Pero lo más decepcionante de la vida son las personas. ¿Por qué? Nos decepcionamos de la gente porque esperamos que satisfagan una necesidad que sólo Dios mismo puede satisfacer. ¡Esta es una prueba!

Tu problema no son las personas en tu vida. Tu problema es tu respuesta a las personas en tu vida. Las personas no son el problema y tampoco son la respuesta al problema. La respuesta es Dios. Cuando esperas que otras personas sean tu salvador, te estás preparando para la decepción.

### **3. El Prueba de persistencia**

La Prueba de Persistencia responde a la pregunta: “¿Cumplirás tus compromisos?” La vida se trata de hacer compromisos. El problema que tenemos hoy es que la mayoría de las personas están medio comprometidas con dos docenas de cosas en lugar de estar totalmente comprometidas con una o dos cosas de la vida que realmente importan ahora y para la eternidad. ¡Eso es un desperdicio! Mientras que los débiles dan excusas, los sabios encuentran el tiempo y la manera de hacer lo que dicen que harán. ¿Quieres ser una persona débil o una persona sabia? La prueba

de persistencia muestra qué tipo de carácter estás desarrollando.

#### 4. **El Príoprueba de ridades**

Esta es la prueba más importante y pregunta: "¿Quién será el primero en tu vida?" ¿Cómo sabes si Dios es realmente la primera prioridad en tu vida? Hágase tres preguntas: ¿En qué piensa más? ¿A dónde va primero tu dinero? ¿Cómo pasas tu tiempo? Tus respuestas revelarán las prioridades de tu vida.

Dios tiene recompensas eternas reservadas para ti si pasas la prueba de prioridades. La Biblia promete: "Dios bendice a los que soportan con paciencia las pruebas y la tentación. Después recibirán la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman" (Santiago 1:12 NTV). Una corona de vida es un símbolo de todo lo que Dios quiere hacer en tu vida: todas las bendiciones que quiere otorgarte, todas las necesidades que quiere satisfacer y todas las recompensas que quiere darte en el cielo. ¡Qué trato!

Obviamente, hay otras maneras de desarrollar nuestra confianza en Dios, dedicando tiempo a Su Palabra, pasar más tiempo con Él en oración, alabarlo y agradecerle, simplemente conociéndolo más. Cuanto más conozcas a Dios, más confiarás en Él.

Confiar en Dios tiene sus desafíos. La vida puede ser impredecible y estar llena de dificultades. Desde perder un trabajo hasta la muerte de un ser querido, todos enfrentamos dificultades que pueden hacer tambalear nuestra fe. En tiempos difíciles, es normal tener dudas y preguntas. Esta es la verdadera prueba. Cuando las cosas se ponen difíciles y sientes que todo está en tu contra, ¿seguirás confiando en Dios?

¿Qué pasa si confías en el Señor? Mire la promesa de Dios en Isaías 49:23: "Los que esperan en mí no quedarán decepcionados" (NVI).

Jeremías 17:7 dice: "Bienaventurados los que confían en el Señor y han hecho del Señor su esperanza y confianza" (NTV).

Proverbios 3:5 y 6 dice: “Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia; 6 Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

Aprender a confiar en Dios independientemente de la situación o circunstancia es una gran clave para una vida de fe.

# Lección 7

## ¿Qué es la verdadera fe?

### Introducción

Cuando dices la palabra fe en creas todo tipo de pensamientos e ideas diferentes. A menudo la gente piensa inmediatamente en ser religioso, en ser una persona de fe. Algunas personas inmediatamente tienen una respuesta negativa debido a cosas que han leído o visto hechas supuestamente en nombre de la “fe”. Quiero desafiarte a que mires la fe desde una nueva perspectiva. Cuando descubras lo que dice y enseña la Biblia sobre la fe, comenzarás a comprender qué es la verdadera fe bíblica y revolucionará tu vida de fe.

El apóstol Pedro lo llamó “fe genuina”.

***“Esto es necesario para que vuestra fe sea genuina. (Su fe es más valiosa que el oro, el cual será destruido aunque él mismo sea probado por fuego). Su fe genuina resultará en alabanza, gloria y honor para usted cuando Jesucristo sea revelado”.***(1 Pedro 1:7)

La verdadera fe es sobrenatural, tiene el poder de cambiar las cosas y hacer que la Palabra de Dios se cumpla en tu vida. La verdadera fe es valiosa y siempre traerá gloria a Dios.

### Lo que no es la fe

Comprender mejor qué es algo es saber qué no es. tAquí hay tres conceptos erróneos sobre la fe bíblica de los que debemos ser conscientes, tres cosas que la fe no es.

## **1. Fe no es ser religioso**

Muchas personas creen que tienen fe simplemente porque sienten firmemente sus creencias. Quizás digan: "Tengo un profundo sentimiento interior de que soy cristiano". Piensan que porque los religiosos van a la iglesia, leen la Biblia, dan la ofrenda, oran, etc., tienen fe.

Pero la Biblia enseña que la fe no es un sentimiento vago e interno desconectado de la verdad objetiva revelada por Dios. La fe no es algo que se origina dentro de nosotros y se basa en nuestras emociones o intenciones bien intencionadas.

Confiar en nuestros sentimientos o acciones, ser religioso no es la prueba de la fe real. La Biblia nos advierte sobre los peligros de confiar en nuestros sentimientos o nuestra lógica. Proverbios 28:26 nos dice: "El que confía en su propia mente es un necio, pero el que camina con sabiduría será librado". De manera similar, Jeremías 17:9 declara: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas".

Esto no significa que la fe nunca despierte nuestras emociones; ¡ciertamente debería hacerlo! El Evangelio es, después de todo, la mejor noticia que jamás haya existido. Pero la verdadera fe no se trata sólo de sentimientos religiosos; se trata de creer en el corazón la verdad que se encuentra en las Escrituras. Cualquier cosa menos no es fe bíblica.

## **2. Fe no es creer sin evidencia**

La fe verdadera NO es fe ciega. La fe bíblica requiere abandonar la razón, como si la fe fuera un salto hacia lo desconocido. La verdadera fe puede resistir un examen honesto de la verdad.

El apóstol Juan escribió acerca de su experiencia de primera mano con Jesús: "Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos

contemplado y tocado con nuestras manos acerca de la palabra de vida" (1 Juan 1:1). Pablo también hizo referencia a cientos de testigos de la resurrección de Jesús en 1 Corintios 15:5-8, fundamentando la fe en eventos verificables. La fe no se trata sólo de lo que vemos sino también de lo que las Escrituras testifican consistentemente. Los bereanos en Hechos 17:10-12 son elogiados por verificar las enseñanzas de Pablo con las Escrituras.

Entonces, la fe bíblica no requiere que apagues tu cerebro. No se trata de creer sin razón; se trata de creer por la evidencia y la verdad revelada por Dios.

### **3. La fe no es sólo pensamiento positivo**

La verdadera fe no es mente sobre materia, no es metafísica, no es sólo pensamiento positivo. La Biblia deja claro que el objeto de nuestra fe es lo que le da significado y poder. La fe bíblica no se trata de desear que las cosas existan mediante el pensamiento positivo. Si bien es bueno ser positivo y rodearse de personas edificantes, el pensamiento positivo por sí solo no es fe bíblica.

Hebreos 11:6 dice: "Sin fe es imposible agradar [a Dios], porque cualquiera que quiera acercarse a Dios debe creer que él existe y que él recompensa a los que lo buscan". La verdadera fe es poderosa porque confía en Dios, quien siempre es confiable y verdadero. Nuestro enfoque está en la Palabra de Dios: Jesús, quien es el autor y consumidor de nuestra fe. (Hebreo 12:2)

### **¿Qué es la fe?**

Si la fe no es un sentimiento, una ilusión o una actitud positiva, ¿qué es entonces? Hebreos 11:1 nos da una definición clara: "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". La verdadera fe bíblica crea una profunda certeza acerca de las realidades invisibles prometidas por Dios. Pero hay más. Pablo nos

recuerda en Efesios 2:8: "Por gracia sois salvos mediante la fe. Y esto no es obra de vosotros, sino que es don de Dios".

¿Alguna vez te has preguntado por qué crees lo que crees? Cuando oras, ¿cómo sabes que Dios te escucha? Esta seguridad proviene de que Dios se revela a usted en su gracia. La fe es un regalo de Dios, un regalo que Él quiere que usted acepte y disfrute.

Hebreos 11:1 deja claro que la fe va más allá de simplemente creer. Incluso los demonios creen. (Santiago 2:19) La fe no es esperanza; la esperanza es el comienzo, pero la fe trae esperanza al ahora con sustancia. La fe tiene evidencia, que son las acciones que realizamos. La fe sin acción es mera superstición.

### **La verdadera fe tiene tres componentes esenciales**

1. **Conocimiento:** Conocimiento de la Palabra de Dios. La fe se basa en lo que sabemos acerca de Dios. El Nuevo Testamento nos dice que el fundamento de la fe proviene del conocimiento personal de Dios. Jesús dijo en Juan 17:3: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Llegamos a conocer a Dios a través de Su Hijo Jesucristo. Juan 1:18 dice: "A Dios nadie ha visto jamás; el único Dios, que está al lado del Padre, él lo ha dado a conocer". Conocer a Jesús es el fundamento de nuestra fe.
2. **Asentir:** Una vez que conocemos ciertas verdades acerca de Dios, debemos estar de acuerdo con ellas. La fe implica reconocer que estas verdades son reales y deben creerse. Al leer la Biblia y encontrar las afirmaciones de Jesucristo, encontramos en Él a alguien que nos obliga a creer. Incluso cuando nos resistimos, la realidad de quién es Jesús y lo que ha hecho nos lleva a creer. No basta con tener conocimiento de Jesús, hay que aceptarlo y estar de acuerdo.

3. **Confianza:** Finalmente, la fe genuina implica confianza. El conocimiento y el consentimiento por sí solos no son suficientes. Santiago 2:19 dice: "Hasta los demonios creen". Los demonios saben la verdad acerca de Dios, pero no tienen fe salvadora. La verdadera fe requiere pasar del simple conocimiento de Dios a confiar plenamente en Él. Jesús nos llama a confiar activamente en Él. En Mateo 11:28-29, Él nos invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde en corazón, y encontraréis descanso para vuestra alma." La fe es una confianza activa en Dios basada en la verdad que hemos llegado a conocer y creer. En otras palabras, la verdadera fe produce acciones. La fe sin acción está muerta. (Santiago 2:20)

¿Tu fe es real o estás fingiendo? La verdadera fe es sincera y genuina. Es sólido, inmutable y permanece durante toda la vida. No es falso ni temporal. Está basado en Jesús la Palabra de vida. Les insto a que examinen su fe. ¿Tienes fe genuina? ¿Es sincero y real o las obras han ido apareciendo tan lentamente que ni siquiera nos hemos dado cuenta? No importa lo que encuentres cuando te examines, el poder de Dios, junto con Su Palabra, puede llevarte a niveles aún mayores de fe.

# **Lección 8**

## **Poniendo la fe en acción**

### **Liberando el poder de la Palabra de Dios**

A lo largo de las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, somos testigos de cómo el pueblo de Dios ha logrado hazañas increíbles al poner su fe en acción. Estos ejemplos sirven como poderosos recordatorios de cómo la fe puede transformar situaciones ordinarias en milagros extraordinarios.

#### **Fe en acción en el Antiguo Testamento**

Considere la historia de Josué y la batalla de Jericó (Josué 6:2-5, 16, 20). Dios le había prometido a Josué que Jericó caería en manos de los israelitas, pero esta promesa divina no llegó con una victoria inmediata y sin esfuerzo. En cambio, Dios le proporcionó a Josué un plan detallado: los israelitas debían marchar alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días, y el séptimo día, debían rodear la ciudad siete veces antes de gritar. La clave era actuar según esta palabra de instrucción en fe.

A pesar de la estrategia aparentemente poco práctica (marchar alrededor de una ciudad fortificada sin evidencia inmediata de éxito), los israelitas obedecieron. Su fe se demostró no sólo en sus creencias sino también en sus acciones. Cuando siguieron las instrucciones de Dios al pie de la letra, los muros de Jericó se derrumbaron milagrosamente, lo que les permitió capturar la ciudad.

Esta historia destaca una lección crucial: la fe implica acción. Es fácil creer en las promesas de Dios cuando todo va bien, pero la verdadera fe se pone a prueba cuando actuamos según la palabra de Dios a pesar de nuestras circunstancias. Al igual que los

israelitas, debemos actuar según las promesas de Dios con la confianza de que Él las cumplirá.

### **Fe en acción en el Nuevo Testamento**

En el Nuevo Testamento, vemos la fe en acción a través de la historia del parálítico y sus amigos (Lucas 5:18-20, 24, 25). Cuando llevaron a Jesús a un hombre parálítico, la multitud era tan densa que sus amigos no podían alcanzar a Jesús por la puerta. Sin inmutarse, subieron al techo y bajaron al hombre a la habitación.

Jesús, conmovido por su fe persistente, le dijo al parálítico: “Hombre, tus pecados te son perdonados”. Luego le ordenó al hombre que se levantara y caminara. La curación no ocurrió en ausencia de acción. La fe de los amigos fue evidente en su negativa a darse por vencido, y la fe del hombre se demostró en su disposición a obedecer el mandato de Jesús a pesar de su condición física. Su curación fue el resultado directo de su fe en acción.

Esta historia refuerza la idea de que la fe no es pasiva. Requiere que adoptemos medidas audaces, incluso cuando los obstáculos parezcan insuperables. La determinación de los amigos y la obediencia del parálítico produjeron una curación milagrosa.

### **Fe en acción en el siglo XX**

La fe en acción siguió siendo evidente en el siglo XX. Un ejemplo memorable es el de un servicio de curación en el que un evangelista animó a una señora en silla de ruedas a caminar. Mientras que tres de cada cuatro personas en sillas de ruedas siguieron la orden y experimentaron la curación, la cuarta persona permaneció indecisa y dijo que no podía caminar porque no lo había hecho en años. La diferencia estaba en la acción. Aquellos que actuaron según su fe experimentaron resultados milagrosos.

Otro ejemplo inspirador es el de un hombre que no podía caminar debido a graves quemaduras. Cuando le dijeron que corriera, comenzó deslizándose pero eventualmente comenzó a caminar normalmente, demostrando que la fe requiere acción y a menudo conduce a avances inesperados.

Estos ejemplos modernos muestran que la fe en acción todavía hoy puede conducir a milagros. Nos recuerdan que creer no es suficiente; debemos actuar según nuestra fe para ver cumplidas las promesas de Dios en nuestras vidas.

### **El papel de la fe al recibir el Espíritu Santo**

La fe en acción también es crucial para recibir el Espíritu Santo. Como se ve en Hechos 19:1-6, Pablo preguntó a los discípulos si habían recibido el Espíritu Santo, destacando que el don ya había sido dado por Dios. El acto de recibir el Espíritu Santo implica dar un paso de fe, similar a recibir cualquier otro don de Dios.

En términos prácticos, recibir el Espíritu Santo requiere que creamos en la promesa de Dios y actuemos en consecuencia. Así como en otros milagros, debemos actuar según la Palabra de Dios creyendo y recibiendo. La fe no se trata de rogar o suplicar; se trata de aceptar lo que Dios ya ha provisto.

Las interacciones de Pablo con los nuevos creyentes ilustraron que recibir el Espíritu Santo es una experiencia espiritual que requiere fe en acción. El Espíritu Santo nos da poder, pero debemos responder a Su presencia y cooperar con Su guía.

### **Conclusión**

La fe es más que simplemente creer; se trata de actuar sobre esa creencia. Desde los muros de Jericó hasta los milagros modernos y el don del Espíritu Santo, el patrón sigue siendo el mismo: la fe se

demuestra a través de la acción. Como dice Santiago 1:22: “Pero sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores”. Para desbloquear el poder de la Palabra de Dios en nuestras vidas, debemos actuar en consecuencia con fe inquebrantable, tal como lo hicieron quienes nos precedieron.

# Lección 9

## Gracia y fe: necesitas ambas

### Gracia y fe: la asociación perfecta

Para experimentar plenamente las bendiciones y promesas de Dios, la gracia y la fe deben trabajar de la mano. Como nos recuerda Efesios 2:8-9: "Porque por gracia sois salvos mediante la fe; y esto no de vosotros, sino que es don de Dios". Note que no dice que somos salvos solo por gracia o solo por fe; destaca que ambos son esenciales. La gracia es la provisión de Dios y la fe es nuestra respuesta. Juntos, desbloquean la plenitud de la salvación y las promesas de Dios. ¡Necesitas ambos!

### Gracia y fe: un dúo dinámico para Poseer las promesas de Dios

La relación entre gracia y fe se extiende más allá de la salvación. A cada promesa de Dios, ya sea protección, sabiduría, curación, provisión, favor o dirección, se accede mediante la combinación de gracia y fe. La gracia representa lo que Dios ya ha logrado a través de Jesucristo, mientras que la fe es nuestra confianza activa en Su obra terminada. Es esta sinergia de gracia y fe la que manifiesta las promesas de Dios en nuestras vidas. Sin ambos, nos perdemos la plenitud de lo que Dios tiene para nosotros.

### Evitar las trampas: el desequilibrio entre la gracia o la fe sola

Aquí radica el desafío: algunas personas se centran exclusivamente en la gracia, mientras que otras enfatizan la fe excluyendo la gracia. Aquellos que se concentran sólo en la fe pueden caer en la trampa de tratar de ganarse el favor de Dios a través de sus

esfuerzos: orando, ayunando, dando o sirviendo con la esperanza de obligar a Dios a actuar. Por otro lado, aquellos que se centran únicamente en la gracia podrían adoptar una actitud pasiva, simplemente esperando que Dios actúe sin dar ningún paso de fe. Ambos enfoques conducen a la decepción, el vacío y el desánimo.

### **Gracia: la parte de Dios en la ecuación**

La gracia a menudo se describe como un favor inmerecido o inmerecido. Es un regalo de Dios para nosotros, independientemente de nuestras acciones. La gracia tiene que ver con lo que Dios ya ha hecho por nosotros a través de Jesucristo. Su trabajo está completo y nada de lo que hagamos podemos añadirle. La gracia de Dios es Su parte de la ecuación: una obra terminada a nuestra disposición.

### **Fe: nuestra respuesta a la gracia de Dios**

La fe, por otro lado, es nuestra respuesta activa a lo que Dios ya ha hecho. Se define como confiar plenamente en Dios, creer sin vacilar ni dudar de que Él ha cumplido Sus promesas. La fe no se trata de confiar en nuestros propios esfuerzos o bondad; se trata de poner nuestra confianza en la gracia de Dios. Cuando respondemos con fe, nos apropiamos de lo que Dios ha provisto.

### **Dios ya ha hecho su parte**

Aquí está la clave: Dios ya ha cumplido Su parte a través de la gracia. Nuestro papel es creer y recibir por fe. No es simplemente la verdad la que nos hace libres; es la verdad que conocemos y aplicamos. Como dice Juan 8:32: "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". La fe requiere conocimiento de las promesas de Dios. Romanos 10:17 nos dice: "La fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios". Para tener fe, primero debemos saber lo que Dios nos ha prometido.

## **La fe debe responder a la gracia**

Sin conocimiento de las promesas de Dios, es imposible creer y tener fe. Oseas 4:6 advierte: "Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento". Tu parte es conocer la Palabra de Dios, creerla y responder con fe. La gracia sin fe no puede salvarte, y la fe que no está basada en la gracia de Dios está condenada al fracaso.

Sin embargo, cuando pones tu fe en lo que Dios ya ha hecho por gracia, recibes la plenitud de Su provisión. Como declara 1 Juan 5:4: "Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe". La fe es la clave para vivir en victoria.

## **Cree y confía en Dios**

Recuerde esto: Dios ha hecho su parte: la gracia. Ahora depende de usted hacer su parte: la fe. Cree y confía plenamente en Él.

Números 23:19 nos tranquiliza: "Dios no es hombre, para que mienta, ni hombre para cambiar de opinión. ¿Habla y luego no actúa? ¿Promete y no cumple?" Lo que Dios ha hecho a través de la gracia es tuyo, pero se necesita que tanto la gracia como la fe trabajen juntas para que Sus promesas se hagan realidad en tu vida.

Cuando se toman individualmente, la gracia o la fe por sí solas pueden conducir al desequilibrio espiritual. Pero cuando se combinan, se convierten en elementos esenciales de una vida espiritual próspera. Como la sal, que es vital para nuestro bienestar físico, la gracia y la fe son vitales para nuestro bienestar espiritual. Necesitas ambos para vivir de verdad.

# Lección 10

## No sobreestimes tu fe

El apóstol Pedro es un profundo ejemplo de cómo a veces podemos sobreestimar nuestra fe. En Juan 13:36-38, vemos a Pedro, lleno de celo y confianza, declarando su lealtad inquebrantable a Jesús. "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti", se jactó Pedro. Pero Jesús, conociendo el futuro, respondió: "¿Realmente pondrás tu vida por mí?" En cuestión de días, Pedro negaría a Jesús tres veces.

La negación de Pedro no se debió a falta de fe; más bien, fue el resultado de sobreestimar su fe. Sinceramente creía que estaba listo para seguir a Jesús hasta el punto de la muerte, pero Jesús sabía que no era así. Jesús conocía la medida exacta de la fe de Pedro, así como conoce la nuestra. Romanos 12:3 nos recuerda que a cada uno de nosotros se le ha dado una medida de fe, pero es vital reconocer dónde se encuentra esa medida actualmente.

### La realidad de sobreestimar la fe

Habrán momentos en nuestras vidas en los que nuestra fe será puesta a prueba y, como Pedro, es posible que nos quedemos cortos. Es fácil sobreestimar nuestra fe, especialmente cuando tenemos confianza en nuestro viaje espiritual. Podríamos vacilar, experimentar dudas o luchar en áreas que creíamos dominar. Sin embargo, estos momentos no son fracasos; son oportunidades para crecer, para aprender a confiar más profundamente en Jesús y para desarrollar aún más nuestra fe.

La fe es un trabajo en progreso, no un logro estático. Crece a medida que lo ejercitamos, del mismo modo que los músculos se fortalecen con el uso. Entonces, ¿qué debemos hacer cuando nos damos cuenta de que nuestra fe no es tan fuerte como pensábamos? La respuesta es simple: practica la medida de fe que tengas. Confía y sigue a Jesús

lo mejor que puedas, sabiendo que Él está contigo siempre. Él te brindará la gracia que necesitas mientras continúas desarrollando la fe necesaria para enfrentar desafíos aún mayores.

2 Corintios 5:7 nos dice: "Porque por fe vivimos, no por vista". Este versículo es un recordatorio de que nuestras vidas como cristianos deben vivirse por fe en Cristo, no confiando en nuestro propio entendimiento o en las realidades físicas que nos rodean. La fe es la moneda del reino de Dios, y es por la fe que recibimos todo de Dios: salvación, sabiduría, dirección y más. Sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6).

### **Fe en Dios, no en la fe misma**

Sin embargo, es crucial entender que no es la fe en nuestra fe lo que hace realidad las promesas de Dios. Es fe en Dios y Su Palabra. Siempre podemos confiar en Dios porque Él es fiel, incluso cuando nosotros no lo somos (2 Timoteo 2:13). Nuestra fe debe centrarse en Él, no en nuestra capacidad de creer. Cuando sobreestimamos nuestra fe, cambiamos nuestro enfoque de Dios a nosotros mismos, lo que puede llevarnos al fracaso. Más bien, debemos recordar que Jesús es el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2).

Pedro, uno de los discípulos más cercanos de Jesús, es un poderoso ejemplo de esta verdad. Como parte del círculo íntimo de Jesús y pilar de la iglesia primitiva, Pedro a menudo demostró una gran fe. Siguió a Jesús, arrojó sus redes a lo profundo cuando se le indicó e incluso salió de la barca para caminar sobre el agua. Sin embargo, a pesar de estos actos de fe, Pedro no estaba listo para seguir a Jesús hasta la cruz, aunque creía que sí lo estaba. Sobreestimó su fe, pensando que era más fuerte de lo que era.

### **Aprendiendo del ejemplo de Pedro**

Al igual que Pedro, habrá momentos en que nuestra fe será puesta a prueba y es posible que sobrestimemos su fuerza. Es posible que

enfrentemos preguntas, desafíos y dificultades que parecen estar más allá de nuestro nivel actual de fe. Puede que vacilemos, dudemos o luchemos, pero estos son momentos para aprender y crecer. Romanos 10:17 nos dice que "la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios". Nuestra fe crece a medida que nos sumergimos en la Palabra de Dios y permitimos que ella moldee nuestros corazones y mentes.

Jesús conoce nuestros corazones. Él conoce nuestras debilidades y la medida exacta de fe que tenemos, así como conoció las de Pedro. La buena noticia es que, si bien a menudo sobreestimamos nuestra propia fe, también subestimamos la gracia y la voluntad de Jesús para ayudarnos en nuestros momentos de debilidad. Jesús usa estos momentos para ayudarnos a crecer, no para condenarnos.

Esta comprensión no es una excusa para fracasar o para no esforzarnos por vivir por fe. Más bien, debería desafiarnos a desarrollar aún más nuestra fe, a mirar a Jesús, el perfeccionador de nuestra fe, y a confiar más plenamente en Él. Jesús no espera que ejerzamos una fe que aún no hemos desarrollado. Nos pide que usemos la fe que tenemos, confiando en que Él estará con nosotros en cada paso del camino.

### **Conclusión: practicar y crecer en la fe**

Entonces, practica la medida de fe que tengas. Confía y sigue a Jesús lo mejor que puedas, y descansa con la seguridad de que Él está contigo siempre. Él te proporcionará la gracia que necesitas a medida que desarrolles la fe necesaria para seguirlo a lugares a los que tal vez no puedas ir en este momento. A medida que continúas creciendo en la fe, recuerda que no se trata de la fuerza de tu fe, sino de la fidelidad de Aquel en quien confías. Esta es tu palabra revolucionaria: no sobreestimes tu fe, pero no subestimes la gracia de Dios y su capacidad para ayudarte a crecer en la fe todos los días.

# Lección 11

## Enemigos de la fe

### Cómo reconocerlos y superarlos

En capítulos anteriores hemos compartido varios aspectos de la fe. Hemos explorado lo que significa vivir por fe, qué es la fe real, cómo desarrollar la fe, cómo activarla y qué hace que la fe sea efectiva. En este capítulo nos centraremos en un aspecto crítico: Los enemigos de la fe.

En 1 Timoteo 6:12, el apóstol Pablo nos exhorta a “pelear la buena batalla de la fe”. Note que Pablo se refiere a la fe como una "pelea". Si la fe es una lucha, debe haber un adversario. De hecho, existen varios enemigos que buscan socavar tu fe. Cubriremos seis de los principales enemigos de su fe:

#### 1. Falta de conocimiento

Oseas 4:6 declara: “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento”. Este versículo se refiere específicamente al conocimiento de la Palabra de Dios. Sólo puedes tener fe por lo que sabes que dice la Palabra de Dios. La ignorancia, la desinformación y las enseñanzas erróneas acerca de la Palabra de Dios pueden destruir la fe. Romanos 10:17 dice: “La fe viene por el oír y oír la Palabra de Dios”. Sin una comprensión sólida de las promesas de Dios y de lo que proporciona Su Palabra, su fe es vulnerable. La falta de conocimiento acerca de la Palabra de Dios es uno de los enemigos más importantes de la fe.

#### 2. Falta de esperanza

Hebreos 11:1 define la fe como “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. La esperanza es el marco sobre el que se construye la fe. Sin esperanza, la fe no tiene nada a qué aferrarse. Cuando pierdes la esperanza, también pierdes el

fundamento de tu fe. Por tanto, la falta de esperanza es un enemigo directo de la fe.

### **3. Falta de concentración**

Hebreos 12:2 (Biblia Amplificada) nos aconseja “apartar la mirada de todo lo que pueda distraernos y centrar nuestros ojos en Jesús, quien es el Autor y Perfeccionador de la fe”. Nuestra fe madura cuando mantenemos nuestro enfoque en Jesús. Si nos dejamos distraer por las circunstancias y perdemos de vista las promesas de Dios y al mismo Hacedor de promesas, nuestra fe se ve comprometida. La fe de Abraham tuvo éxito porque no se centró en las circunstancias (él y Sara eran demasiado mayores para tener hijos), sino que se centró en la promesa de Dios y en la capacidad de Dios para cumplirla (Romanos 4). La falta de atención a Jesús, el consumidor de nuestra fe, es un serio enemigo de la fe.

### **4. Falta de paciencia**

Hebreos 6:12 nos dice: “Por la fe y la paciencia heredamos las promesas”. La paciencia es un ingrediente crucial en la receta de la fe. Sin paciencia, la fe no puede cumplir su propósito. La paciencia comprende que la Palabra de Dios nunca falla y que Él vela por Su Palabra para cumplirla. La fe no sólo cree que Dios existe sino que también confía en que Él recompensa a quienes lo buscan diligentemente (Hebreos 12:6). Si nos impacientamos y no esperamos el momento perfecto de Dios, corremos el riesgo de abortar nuestra fe. Gálatas 6:9 nos recuerda: “No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos”. La falta de paciencia es uno de los enemigos más formidables de la fe.

### **5. Falta de fe**

La falta de fe puede manifestarse como incredulidad, incredulidad o duda. La incredulidad es la ausencia de fe pero no necesariamente niega la verdad. La incredulidad rechaza rotundamente la verdad. Por ejemplo, si digo: "Es necesario nacer de nuevo para entrar en el Reino de los Cielos" y leo los versículos

relevantes de Juan 3, usted podría decir: "No creo eso". Eso es incredulidad. Alternativamente, podrías reconocer la verdad pero decir: "Sé que debería hacerlo, pero no estoy preparado", lo que refleja incredulidad. La duda no niega la verdad de la Palabra de Dios; duda en abrazarlo plenamente. Santiago 1:6 nos advierte que "pedimos con fe, sin dudar, porque el que duda es como la ola del mar, impulsada y sacudida por el viento". La duda te hace vacilar ante las promesas de Dios, vacilando entre la creencia y la incredulidad. Los tres (incredulidad, incredulidad y duda) son enemigos de la fe.

## **6. Miedo**

El miedo es lo opuesto directo a la fe. Es un espíritu que busca intimidarte e impedirte creer en las promesas de Dios. Mientras que la fe activa a Dios, el miedo activa al diablo. Satanás tiene como objetivo robar, matar y destruir tu vida (Juan 10:10), y el miedo es una de sus principales herramientas. Él bombardea tu mente con pensamientos negativos y evidencia falsa, haciéndote dudar de las promesas de Dios. 2 Timoteo 1:7 nos tranquiliza: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio". Si el miedo llama a tu puerta, responde con fe y el miedo huirá. De hecho, el miedo es uno de los enemigos más potentes de la fe.

## **Peleando la buena batalla de la fe**

Pablo describió la batalla de la fe como una "buena" pelea porque es una pelea que estás destinado a ganar. Siempre puedes acudir a Dios en oración, buscando Su guía divina y confiar en que Él te ayudará a vencer todo enemigo de la fe. 1 Juan 5:4 nos anima: "Porque todo hijo de Dios vence a este mundo malo, y nosotros logramos esta victoria mediante nuestra fe".

Tu fe es preciosa y vale la pena luchar por ella. Reconoce a estos enemigos, confróntalos con la verdad de la Palabra de Dios y mantente firme en tu fe, sabiendo que Dios está contigo en cada paso del camino.

# Lección 12

## Aditivos de fe

### Potenciando su fe para una mayor eficacia

En este capítulo, cambiaremos nuestro enfoque hacia algo que a menudo se pasa por alto o se pasa por alto cuando se trata de tener una fe que funcione. Vamos a compartir sobre los ingredientes adicionales que necesitamos para ayudar a que nuestra fe sea efectiva y productiva. Los llamo "ADITIVOS DE FE". De hecho, la Biblia menciona específicamente siete de ellos.

Así como el motor de un automóvil necesita más que solo combustible para funcionar sin problemas, su fe necesita más que solo la Palabra de Dios para ser completamente efectiva. Piense en estas siete cualidades como "aditivos de la fe", elementos vitales que, cuando se suman a su fe, la hacen altamente productiva y eficiente.

La fe es como el motor de un automóvil. El motor es la central eléctrica que impulsa el coche a su destino. De manera similar, la fe es el poder espiritual que te mueve hacia tu propósito divino. Pero no importa cuán elegante o impresionante parezca un automóvil, sin un motor que funcione, no irá a ninguna parte. De la misma manera, su vida puede parecer exitosa en apariencia y puede que tenga un profundo amor por el Señor, pero si su fe no está funcionando de manera efectiva, tendrá dificultades para alcanzar su destino espiritual.

Así como un motor requiere no sólo combustible sino también aceite, agua, anticongelante y otros fluidos para funcionar sin problemas, tu fe necesita ciertos "aditivos" para funcionar de la mejor manera. Si bien la Palabra de Dios es el combustible que

impulsa su fe, estos aditivos son necesarios para garantizar que su fe funcione de manera adecuada y eficiente.

El apóstol Pedro describe estos siete aditivos en 2 Pedro 1:5-8:

***“Por esto mismo, esforzaos por añadir a vuestra fe el bien; y al bien, el conocimiento; y al conocimiento, dominio propio; y al dominio propio, la perseverancia; y a la perseverancia, la piedad; y a la piedad, el afecto mutuo; y al cariño mutuo, el amor. Porque si posees estas cualidades en medida creciente, te impedirán ser ineficaces e improductivos en tu conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”. (NVI)***

Observe que en el versículo 8, Pedro enfatiza que poseer estas cualidades en medida creciente garantiza que su fe será efectiva y productiva. Echemos un vistazo más de cerca a cada uno de estos aditivos para comprender su importancia y cómo mejoran su fe.

## **1. Bondad**

La bondad se refiere a la virtud, la integridad y el carácter. Significa ser una persona de honestidad y excelencia moral. Cuando añades bondad a tu fe, estás decidido a hacer lo correcto, protegiéndote del orgullo, la avaricia y el egoísmo. Sin integridad, la fe puede ser mal utilizada y pervertida. La bondad asegura que su fe se emplee en alineación con la voluntad de Dios. Haga que sea una prioridad agregar bondad a su fe.

## **2. Conocimiento**

Pedro se refiere al conocimiento de la Palabra de Dios, no al mero conocimiento natural. Es esencial adquirir continuamente la verdad espiritual a través del estudio de las Escrituras. Oseas 4:6 advierte que la gente perece por falta de conocimiento, específicamente de la

Palabra de Dios. Comprender los caminos de Dios aporta equilibrio a tu fe, evitando el mal uso y los malentendidos. Proverbios 1:7 dice: “El principio del conocimiento es el temor de Jehová”. El verdadero conocimiento comienza con la reverencia a Dios y crece mediante el estudio y la meditación en Su Palabra. Sea diligente en agregar conocimiento a su fe.

### **3. Autocontrol**

El autocontrol es un signo de madurez espiritual. Significa ser “hacedor de la Palabra, no sólo oyente” (Santiago 1:22). La falta de autocontrol indica una “fe de bebé”, en la que uno es gobernado por sus deseos e impulsos carnales, muy parecido a un bebé que necesita supervisión constante para evitar daño. A medida que creces espiritualmente, aprendes a dejar de lado los comportamientos infantiles (1 Corintios 13:11) y permitir que la Palabra de Dios gobierne tu corazón, alma y mente. El autocontrol es crucial para mantener una fe fuerte y eficaz. Asegúrese de añadir dominio propio a su fe.

### **4. Perseverancia**

La perseverancia o paciencia nos permite soportar pruebas y desafíos sin perder la esperanza o la fe. Significa ser firme, decidido y coherente, plenamente comprometido con Dios incluso cuando las circunstancias son difíciles. A través de la perseverancia, crecemos en resiliencia, confiando en la fuerza y la confiabilidad de Dios, y nuestra fe se vuelve inquebrantable. Sin este aditivo, corremos el riesgo de “provocar un cortocircuito” en nuestra fe. Hebreos 10:23 nos anima a “mantener firme y sin vacilar la profesión de nuestra fe”, y Hebreos 6:12 nos recuerda: “No queremos que os volváis perezosos, sino que imitéis a los que por la fe y la paciencia heredan lo que ha sido hecho”. prometido." Hebreos 10:36 enfatiza aún más: “Debéis perseverar para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibáis lo que él ha prometido”. No se pierda lo que Dios ha

prometido por darse por vencido demasiado pronto; agregue perseverancia a su fe.

## **5. Piedad**

La piedad significa vivir con una profunda reverencia hacia Dios, reflejando Su carácter y santidad en cada aspecto de tu vida. Es una devoción que prioriza a Dios, busca Su presencia y alinea tus pensamientos, palabras y acciones con Su naturaleza divina. Practicar la piedad profundiza tu intimidad con Dios y alimenta una fe que influye en cada área de tu existencia. Lo opuesto a la piedad es la impiedad: ser irreverente, profano o malvado. 1 Timoteo 4:8 nos recuerda que la piedad en todas las cosas es provechosa. La piedad garantiza que tu fe se utilice para cumplir los planes y propósitos de Dios, no sólo para satisfacer los deseos terrenales. Ponte como meta agregar piedad a tu fe.

## **6. Afecto fraternal**

El afecto fraternal o la bondad dirige nuestros corazones, mentes y voluntades hacia agradar a Dios. Fomenta la unidad, el apoyo y la compasión dentro del cuerpo de Cristo y expresa una preocupación genuina por los compañeros creyentes. Al brindarnos amor y cuidado unos a otros, demostramos el poder transformador del amor de Dios y damos testimonio de la realidad de nuestra fe. La bondad evita que nuestra fe se vuelva egoísta y centrada en el interior. Como otros frutos del Espíritu, la bondad sólo puede cultivarse permaneciendo en Cristo. Es más que simplemente ser amable: agregar afecto fraternal a tu fe.

## **7. amor**

El amor es el pináculo de todos los aditivos a la fe. Gálatas 5:6 nos dice que “la fe obra por el amor”. El amor sirve como base sobre la cual se construye nuestra fe y se manifiesta en actos de bondad,

perdón y compasión. Es un amor desinteresado, sacrificado e incondicional que refleja el amor de Dios por nosotros y alimenta nuestro amor por los demás. El amor asegura que nuestra fe esté motivada por las intenciones correctas. Sin amor, nuestra fe no vale nada; es sólo ruido y no ganamos nada (1 Corintios 13:1-4). Asegúrese de que su fe esté basada en el amor.

## **Conclusión**

Al desarrollar e incorporar intencionalmente estos aditivos a nuestra fe, construimos una base sólida para nuestro viaje espiritual. A medida que cultivamos la bondad, el conocimiento, el autocontrol, la perseverancia, la piedad, el afecto fraternal y el amor, nuestra fe se vuelve dinámica, transformadora y resiliente. Abracemos estas virtudes, fortalecidas por el Espíritu Santo, mientras caminamos por el camino de la fe, brillando como un testimonio de la obra transformadora de Dios en nuestras vidas.

La fe no es una búsqueda solitaria; prospera cuando está respaldado por estos siete aditivos. Entonces, verifique el nivel de sus aditivos de fe hoy y haga los ajustes necesarios. Al hacerlo, su vida se volverá más productiva y eficaz para el reino de Dios, ¡trayendo gloria a Él!

# Lección 13

## Fe como una semilla de mostaza

En Mateo 17:20, Jesús les dice a sus discípulos: "Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará, y nada os será imposible". Esta poderosa declaración transmite una verdad profunda sobre la fe: su impacto no está determinado por su tamaño, sino por su potencial cuando se coloca en Dios.

### El Reino de Dios y la semilla de mostaza

Jesús usó a menudo parábolas para ilustrar verdades espirituales, y la semilla de mostaza era una de sus analogías favoritas. En Lucas 13:18-19, Él dice: "¿Cómo es el reino de Dios? ¿Y con qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y puso en su huerto, y creció y se hizo." un árbol grande, y las aves del cielo anidaban en sus ramas."

Aquí, Jesús compara el reino de Dios con una semilla de mostaza, enfatizando sus humildes comienzos y su extraordinario crecimiento. Así como la semilla de mostaza, aunque pequeña, crece hasta convertirse en un gran árbol que proporciona refugio y sustento, así también el reino de Dios comienza siendo pequeño dentro de nosotros, pero tiene el potencial de crecer e impactar profundamente el mundo que nos rodea.

### El poder de la fe

El milagro de mover montañas, como se menciona en Mateo 17:20, nos enseña que la fe tiene el poder de superar lo que parece imposible. La incapacidad de los discípulos para expulsar un demonio de un niño (Mateo 17:17-21) resalta la importancia de la disciplina espiritual. Tenían la autoridad dada por Jesús pero

fracasaron porque su fe no fue cultivada adecuadamente. La fe debe nutrirse a través de un camino espiritual constante, marcado por la oración y el ayuno.

El apóstol Pablo usa a Abraham como ejemplo de fe inquebrantable en Romanos 4:20-22: "Ninguna incredulidad ni desconfianza le hizo dudar de la promesa de Dios, sino que se fortaleció y se fortaleció con la fe, dando alabanza y gloria a Dios", plenamente satisfecho y seguro de que Dios era capaz y poderoso para cumplir su palabra y hacer lo que había prometido".

La fe de Abraham le fue acreditada como justicia porque creyó en las promesas de Dios, incluso cuando las circunstancias parecían imposibles. Esto nos enseña que la fe no se trata de la magnitud de nuestra creencia sino de la firmeza de nuestra confianza en Dios.

### **El papel de la intercesión**

Curiosamente, muchas de las curaciones que Jesús realizó fueron en respuesta a las oraciones de otros. La historia del padre que suplicó la curación de su hijo endemoniado (Marcos 9:19, 23-24) es un testimonio de esto. Su súplica desesperada: "Ten compasión de nosotros y ayúdanos", demostró una fe tímida pero genuina que Jesús honró.

Esto resalta un aspecto esencial de la fe: su naturaleza comunitaria. La fe no es sólo personal; también es intercesor. Podemos ejercer la fe en nombre de los demás y Dios responde a nuestras oraciones, incluso cuando nuestra fe se siente pequeña o incierta.

### **La fe de la semilla de mostaza**

La clave de la fe como semilla de mostaza no es el tamaño de nuestra creencia sino la grandeza del Dios en el que creemos. Jesús dice en Marcos 9:23: "Al que cree, todo le es posible". Esto

significa que incluso la más mínima cantidad de fe, cuando se dirige hacia Dios, puede producir resultados extraordinarios.

La fe actúa como una puerta abierta a una relación con Dios y sirve como escudo durante los ataques espirituales. Cuando ponemos nuestra confianza en Dios, incluso en la más mínima medida, nos alineamos con Su poder y propósito.

### **Un estudio bíblico sobre la fe**

1. **¿Qué es la fe?**(Hebreos 11:1; 1 Juan 5:4)
2. **¿Cuál es la importancia de una fe adecuada?**(Hebreos 11:6)
3. **¿Cuál es la relación entre fe y conocimiento?**(Romanos 10:17)
4. **¿Cómo es la fe “don de Dios”?**(Efesios 2:8)
5. **¿Es necesaria la fe en Cristo para la salvación?**(Hechos 4:10-12; Juan 3:16, 36)
6. **¿Cuál es el resultado inmediato de la fe en Cristo?**(Romanos 5:1)
7. **¿Cómo es Jesús el “autor y consumidor de nuestra fe”?**(Hebreos 12:2)
8. **¿Es necesaria una simple confesión de fe?**(Romanos 10:10)
9. **¿Qué es “la buena batalla de la fe”?**(1 Timoteo 6:12)
10. **¿Qué significa “caminar por fe”?**(2 Corintios 5:7)
11. **¿Por qué se permiten las pruebas de fe?**(Santiago 1:3-4; 1 Pedro 4:12-13)
12. **¿Cuáles son algunas de las recompensas actuales de la fe?**(1 Corintios 2:9-10)
13. **¿Cuál es la herencia futura de la fe?**(1 Juan 3:2; Apocalipsis 2:10)

Al reflexionar sobre estos pasajes, recuerde que la fe no se trata del tamaño de su creencia sino de la grandeza del Dios en quien

confía. Incluso con una semilla de mostaza de fe, puedes mover montañas y experimentar la plenitud de las promesas de Dios en tu vida.

## **Conclusión**

El concepto de fe de semilla de mostaza nos enseña que el verdadero poder de la fe no reside en su tamaño sino en su enfoque. Cuando dirigimos nuestra fe, por pequeña que sea, hacia Dios, liberamos el potencial para que Dios obre poderosamente en nuestras vidas. Esta fe, alimentada a través de la oración, la disciplina y la confianza, nos permite experimentar la plenitud del reino de Dios y sus promesas. Por lo tanto, cultivemos nuestra fe como un grano de mostaza, sabiendo que incluso la fe más pequeña, cuando está arraigada en Dios, puede mover montañas.

# Lección 14

## Fe que mueve montañas

### Introducción

El concepto de “fe que mueve montañas” es una de las enseñanzas más poderosas e inspiradoras de la Biblia. Ilustra el increíble potencial de la fe para superar obstáculos aparentemente insuperables. En este capítulo exploraremos brevemente qué es la fe que mueve montañas, basándonos en fuentes bíblicas y bíblicas para brindar una comprensión integral de este profundo concepto.

### Definición de fe que mueve montañas

Fe que mueve montañas es un término derivado de las enseñanzas de Jesús en el Nuevo Testamento, donde usa la imagen de una montaña moviendo para describir el poder de la fe. Este tipo de fe no necesariamente habla de mover montañas físicamente, sino más bien de superar enormes desafíos, dificultades y obstáculos que pueden parecer imposibles de conquistar en nuestra vida espiritual y cotidiana.

### Fundamento bíblico

Los pasajes bíblicos clave que hablan de la fe que mueve montañas incluyen:

1. **Mateo 17:20**– “Él respondió: 'Porque tienes muy poca fe. En verdad os digo, que si tenéis fe tan pequeña como un grano de mostaza, podréis decirle a este monte: “Pásate de aquí allá”, y se pasará. Nada será imposible para ti”’.
2. **Marcos 11:23**– “En verdad os digo, si alguno dice a este monte: 'Ve, tírate al mar', y no duda en su corazón, sino que cree que lo que dice sucederá, le será hecho.”

3. **Lucas 17:6**– “Él respondió: 'Si tienes fe tan pequeña como una semilla de mostaza, puedes decirle a esta morera: “Desarráigate y plántate en el mar”, y te obedecerá”.

Así, en tres ocasiones distintas, Jesús habló del poder de la fe en términos similares. Si bien las circunstancias, la audiencia y los entornos geográficos variaron, su mensaje permaneció constante. ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que la fe podía mover montañas o arrancar árboles? ¿Estaba hablando literalmente o había un significado más profundo detrás de Sus palabras? Exploremos estos pasajes y descubramos las lecciones que Jesús pretendía impartir.

### **La naturaleza de la fe**

La fe, como se describe en Hebreos 11:1, es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Es más que una simple creencia; es una confianza confiada en las promesas y el carácter de Dios. Esta fe no se basa en evidencia visible sino en la seguridad de que Dios es fiel y capaz de cumplir Sus promesas.

Jesús subraya que la eficacia de la fe no depende de su tamaño sino de su autenticidad. La semilla de mostaza, una de las semillas más pequeñas, crece hasta convertirse en un árbol grande. De manera similar, incluso una fe pequeña y genuina, cuando se cultiva y se aplica, puede crecer y producir grandes resultados.

### **Aplicando la fe en nuestras vidas**

Tener “fe que mueve montañas” significa confiar en Dios en cada circunstancia, creyendo que Él puede superar cualquier obstáculo en nuestras vidas. Esta fe no es pasiva; requiere acción. Debemos alinear nuestros pensamientos, palabras y acciones con las promesas de Dios, hablando a nuestras “montañas” con la confianza de que Dios las moverá.

Por ejemplo, ante una situación difícil, en lugar de ceder ante el miedo o la duda, podemos orar con fe, confiando en que Dios proporcionará una solución. También implica perseverancia, ya que algunas “montañas” pueden tardar en moverse. La fe requiere paciencia y confianza en los tiempos de Dios.

### **Cómo funciona la fe que mueve montañas**

La fe que mueve montañas opera a través de algunos principios clave:

1. **Creencia en el poder de Dios:** El fundamento de esta fe es la creencia de que Dios es todopoderoso y que nada es imposible para Él. Esta creencia tiene sus raíces en el entendimiento de que Dios creó el mundo y lo sostiene, y que tiene la autoridad para alterar las circunstancias según su voluntad.
2. **Confía en las promesas de Dios:** La fe que mueve montañas se basa en las promesas de Dios reveladas en las Escrituras. Cuando los creyentes se aferran a estas promesas, pueden afrontar los desafíos con confianza, sabiendo que Dios es fiel en cumplir Su palabra.
3. **Hablar con fe:** En Marcos 11:23, Jesús enfatiza la importancia de hablar con fe: “Si alguno dice a este monte...” Esto indica que la fe implica no sólo creer sino también declarar la verdad de Dios sobre las situaciones. Hablar con fe alinea nuestras palabras con las promesas de Dios, lo que puede activar el poder de Dios en nuestras vidas.
4. **Perserverancia:** La fe que mueve montañas requiere perseverancia. A veces, las “montañas” de nuestras vidas no se mueven de inmediato. La fe exige paciencia y confianza en los tiempos de Dios, creyendo que Él está obrando incluso cuando no podemos ver los resultados de inmediato.

## **Fe que vence**

El apóstol Juan escribió: “Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe”. – 1 Juan 5:4. La fe no se trata sólo de superar obstáculos; se trata de vivir en la realidad del Reino de Dios ahora. La fe nos da el valor para enfrentar los desafíos de la vida, confiando en que Dios está obrando en cada situación. Nos da poder para mover montañas, tanto metafóricas como literales, y para superar las pruebas del mundo confiando en las promesas de Dios.

## **Conclusión**

La fe que mueve montañas es una fuerza poderosa y transformadora en la vida de un creyente. Es una fe que está arraigada en el conocimiento del poder, las promesas y el carácter de Dios. Al comprender y aplicar los principios de la fe que mueve montañas, los creyentes pueden superar los obstáculos en sus vidas, crecer en su relación con Dios y experimentar Su poder milagroso. Esta fe no se trata del tamaño de nuestra creencia, sino de la grandeza del Dios en quien depositamos nuestra confianza.

# Lección 15

## El tipo de fe de Tomás versus el tipo de fe de Abraham

La Biblia presenta dos tipos distintos de fe: la "fe de Tomás" y la "fe de Abraham". Estos dos tipos de fe ilustran una diferencia significativa en cómo las personas pueden acercarse a creer en las promesas de Dios.

### **La fe de Tomás: basada en la evidencia física**

Tomás, uno de los discípulos de Jesús, demostró una fe humana y natural. Este tipo de fe es común a todos, sean creyentes o no. Se basa en evidencia física: creer sólo en lo que los sentidos pueden ver, tocar o comprobar.

En Juan 20:24-29, vemos a Tomás negándose a creer que Jesús había resucitado de entre los muertos hasta que él mismo pudiera ver y tocar las heridas de Jesús. Más tarde, Jesús se apareció a Tomás y le permitió hacer precisamente eso. Sin embargo, Jesús también señaló que la verdadera fe no se basa en lo que podemos ver, diciendo: "Bienaventurados los que sin haber visto, han creído".

El tipo de fe de Tomás es un tipo de fe natural que se basa únicamente en lo que podemos ver, tocar y descifrar en nuestra mente.

### **La fe de Abraham: basada en la promesa de Dios**

En contraste, Abraham tenía una fe espiritual centrada en el corazón, una fe que no se basaba en lo que podía ver o sentir sino en lo que Dios había prometido. A pesar de la imposibilidad física

de que él y su esposa Sara tuvieran hijos a su avanzada edad, Abraham creyó en la promesa de Dios de que sería padre de muchas naciones.

**Romanos 4:17-21** Destaca la fe inquebrantable de Abraham. No se centró en la imposibilidad natural de la situación; en cambio, estaba "plenamente persuadido de que Dios tenía el poder de hacer lo que había prometido". Ésta es la esencia de la fe de Abraham: creer en la Palabra de Dios por encima de todo.

El tipo de fe de Abraham se basa únicamente en la Palabra de Dios, un Dios que confía plenamente. Al igual que Abraham, estamos plenamente persuadidos de que Dios hará lo que dijo que haría independientemente de lo que veamos o sintamos.

### **La bendición de Abraham**

Como creyentes en Cristo, se nos considera descendientes espirituales de Abraham y heredamos las mismas bendiciones que le prometimos. Gálatas 3:14 nos dice que "la bendición de Abraham viniera sobre los gentiles en Cristo Jesús, para que recibiésemos la promesa del Espíritu por la fe".

La bendición de Abraham es triple: espiritual, física y material. Esta bendición incluye crecimiento espiritual, salud y provisión financiera. Gracias a Cristo, somos redimidos de la maldición de la ley y tenemos derecho a estas bendiciones mediante la fe.

### **La importancia de la fe de Abraham**

Muchas personas intentan recibir las bendiciones de Abraham usando una fe tipo "Tomás", creyendo sólo lo que pueden ver o sentir. Sin embargo, para experimentar verdaderamente estas bendiciones, debemos operar con una fe tipo "Abraham", que está arraigada en las promesas de Dios más que en la evidencia física.

## **Fe y sentimientos**

Un error común es basar la fe en los sentimientos. Por ejemplo, algunas personas creen que son salvas sólo si se sienten salvas. Pero la verdadera fe no se trata de sentimientos; se trata de creer lo que Dios dice en Su Palabra. Juan 15:16 nos recuerda que Dios responde nuestras oraciones no porque sintamos que Él lo hace, sino porque Su Palabra dice que así lo hará.

### **Fe verdadera: creer con el hombre interior**

La verdadera fe proviene del corazón, del hombre interior, no de lo que vemos o sentimos. 2 Corintios 5:7 nos dice: "Porque por fe andamos, no por vista". La verdadera prueba de la fe es creer la Palabra de Dios, independientemente de las circunstancias físicas.

El apóstol Pablo enfatizó la importancia de mantener el cuerpo (el hombre exterior) bajo control para que el espíritu (el hombre interior) pueda dominar. Él dijo en 1 Corintios 9:27: "Yo pongo debajo de mi cuerpo y lo pongo en servidumbre". Esto significa no dejar que nuestros sentidos físicos dicten nuestra fe, sino permitir que la Palabra de Dios nos guíe.

### **Vivir según el tipo de fe de Abraham**

Vivir por fe significa confiar en la Palabra de Dios por encima de todo. Se trata de dejar que las promesas de Dios dicten nuestra realidad, no nuestros sentidos físicos. Siguiendo el ejemplo de Abraham, podemos experimentar la plenitud de las bendiciones de Dios en cada área de nuestra vida.

# Lección 16

## Fe versus presunción y necesidad

La fe es una fuerza poderosa en la vida de un creyente, pero es esencial distinguir la fe bíblica genuina de sus falsificaciones. Dos de las falsificaciones más peligrosas son la presunción y la necesidad. El enemigo busca socavar nuestra fe introduciendo estas alternativas engañosas, llevándonos a vivir según una "fe que es un fraude". Además de éstas, existen otras falsificaciones que pueden engañar a los creyentes, pero comprender las distinciones entre fe, presunción y necesidad es crucial para caminar en la verdadera fe bíblica.

### Falsificaciones de la fe

#### 1. Fe basada en la filosofía personal

Una falsificación común de la fe genuina es un sistema de creencias moldeado por experiencias personales o de otros en lugar de por la Palabra de Dios. Este tipo de "fe" cambia y cambia para alinearse con lo que uno ha visto o sentido, en lugar de lo que Dios ha declarado en Su Palabra. Por ejemplo, cuando una persona se encuentra con una situación que contradice su comprensión de las promesas de Dios, podría alterar sus creencias para que coincidan con su experiencia en lugar de mantenerse firme en las Escrituras. Hace poco escuché a un predicador que estaba enseñando una serie sobre la fe, pero sus enseñanzas estaban arraigadas en su filosofía personal más que en la verdad bíblica. Aunque sus palabras parecían lógicas y razonables, no se alineaban con la Biblia. Este tipo de fe, basada en el razonamiento humano, es una falsificación que carece del poder de la fe bíblica genuina.

#### 2. Fe en tu fe

Otra falsificación peligrosa es confiar en la propia fe y no en Dios. La verdadera fe bíblica se trata de confiar en Dios y sus promesas, no en nuestra capacidad de creer. Cuando las personas comienzan

a centrarse en la fuerza de su propia fe en lugar de en el objeto de su fe (Dios), fácilmente pueden caer en la autosuficiencia. Esta confianza fuera de lugar convierte la fe en un acto egocéntrico, en lugar de uno centrado en Dios. La fe genuina no se trata de la cantidad de fe que reunimos, sino de Aquel en quien ponemos nuestra fe.

## **Comprender la presunción y la necesidad**

La presunción y la necesidad a menudo surgen de la falta de comprensión, conocimiento o enseñanza sólida. Muchos cristianos, en su deseo de vivir por fe, sin saberlo, actúan con presunción o necesidad. Si bien sus motivos pueden ser puros, el resultado suele ser desastroso.

Algunos ejemplos incluyen:

- **No comprar seguro** porque creen que Dios los protegerá.
- **Rechazar medicamentos o tratamiento médico** porque están confiando en Dios para su sanidad.
- **Escribir cheques sin fondos** en la creencia de que el dinero aparecerá milagrosamente antes de que se cobre el cheque.
- **Negarse a trabajar** porque creen que Dios proveerá para sus necesidades.

Estas acciones, aunque enmarcadas en el contexto de la fe, en realidad tienen sus raíces en la presunción y la necesidad, no en una fe bíblica genuina.

## **Presunción: un falso sentido de fe**

La presunción ocurre cuando esperamos que Dios actúe en nuestro nombre sin que demos los pasos de fe necesarios que Él requiere. Implica "presumir" de Dios, esperar que Él cumpla sus promesas sin que nosotros hagamos nuestra parte. Por ejemplo, algunos podrían citar Filipenses 4:19, "Y mi Dios suplirá todas vuestras

necesidades conforme a las riquezas de su gloria en Cristo Jesús", y concluir que no hay necesidad de trabajar o actuar porque Dios proveerá. Esta actitud es presuntiva porque ignora el principio de que Dios bendice el trabajo de nuestras manos (Deuteronomio 28:12). De hecho, Dios es nuestra fuente, pero espera que actuemos con fe, lo que a menudo requiere esfuerzo de nuestra parte. La fe sin la acción correspondiente no es fe en absoluto (Santiago 2:26).

### **Locura: Acciones equivocadas que tientan a Dios**

La necedad, por otro lado, implica realizar acciones imprudentes que ponen a prueba o tientan a Dios. Un excelente ejemplo se encuentra en Lucas 4:9-12, donde Satanás tentó a Jesús a arrojarlo desde el pináculo del templo, citando las Escrituras para justificar el acto. Jesús respondió: "No pongas a prueba al Señor tu Dios". Escribir un cheque sobre una cuenta con fondos insuficientes, con la esperanza de que el dinero llegue a tiempo, no es un acto de fe; es una tontería. A lo largo de los años, he sido testigo de cómo muchas personas toman decisiones tontas en nombre de la fe, poniendo en peligro a sus familias, sus finanzas y su bienestar.

En mis tres décadas de ministerio, me he encontrado con numerosas personas y familias que, por falta de sabiduría, ponen en riesgo a sus hijos, sus negocios y sus vidas, todo bajo el pretexto de la "fe". Por ejemplo, negarse a buscar ayuda médica cuando es necesaria, creyendo que sólo la "fe" traerá curación, es a la vez una tontería y una presunción. La verdadera fe bíblica no ignora las provisiones prácticas que Dios ha puesto a nuestra disposición, como los médicos y las medicinas.

### **El papel de la sabiduría en la fe**

Nuestra fe no debe estar puesta en los médicos ni en la medicina, sino en el Señor, quien es nuestro sanador supremo. Sin embargo,

utilizar ayuda médica no es un signo de fe débil; es reconocer la provisión de Dios a través de estos medios. La clave es mantener nuestra confianza en Dios mientras utilizamos los recursos que Él nos ha proporcionado.

Vivir por fe requiere un equilibrio de sabiduría y discernimiento, guiado por el Espíritu Santo (Proverbios 1:7). Si bien la fe a veces puede parecerle tonta al mundo, la fe bíblica genuina se basa en confiar en Dios y Su Palabra, incluso cuando las circunstancias sugieren lo contrario. Romanos 10:17 nos recuerda que "la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios". La verdadera fe es simple, pero vivirla puede ser un desafío y requiere perseverancia y una confianza constante en la guía del Espíritu Santo.

## **Conclusión**

En conclusión, es vital estar conscientes de los intentos del enemigo de sustituir la verdadera fe por presunción, necesidad u otras falsificaciones. La fe bíblica genuina tiene sus raíces en una profunda confianza en Dios y Su Palabra, no en nuestras experiencias, filosofías personales o incluso en nuestra fe misma. Si nos mantenemos firmes en las Escrituras y somos guiados por el Espíritu, podemos evitar los peligros de la presunción y la necesidad y caminar en la plenitud de las promesas de Dios. Esforcémonos por vivir por fe, con sabiduría y entendimiento, siempre alertas a las maquinaciones del enemigo y anclados en la verdad de la Palabra de Dios.

# **Lección 17**

## **La fe da la victoria**

El apóstol Juan proclama audazmente en 1 Juan 5:4: "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe". ¡Oh, escúchame hoy! La victoria que trae la fe no es una mera idea de último momento, ni un premio secundario que se debe ganar: ¡es la esencia misma de lo que significa vivir como un hijo del Dios Altísimo! La fe no es pasiva, ni una esperanza ilusoria, sino una fuerza dinámica y vencedora del mundo que te impulsa hacia la plenitud de las promesas de Dios.

### **El poder conquistador de la fe**

La fe, amigos míos, es el puente entre lo natural y lo sobrenatural, lo visible y lo invisible. Es la fe la que se apodera de las realidades invisibles del reino de Dios y las trae a nuestra experiencia presente. El diablo intentará arrojártelo todo (miedo, duda, incredulidad) intentando sacudir tu confianza y silenciar tu confesión. Pero debes aferrarte firmemente a la palabra de tu testimonio, inquebrantable en tu creencia de que la Palabra de Dios es verdadera, sin importar las circunstancias que te rodeen.

Hebreos 10:23 nos exhorta a "retener sin vacilar la profesión de nuestra fe (porque fiel es el que prometió)". ¡Ahí está! La victoria de la fe no se encuentra en la ausencia de pruebas sino en la firmeza de tu confesión en medio de ellas. El enemigo quiere que mires la tormenta y te olvides del Salvador, pero no nos conmueve lo que vemos o sentimos; sólo nos conmueve la Palabra eterna e inmutable de Dios.

### **La fe transforma los obstáculos en oportunidades**

Déjame decirte algo hoy: la fe que Dios da no es débil, no es frágil: ¡es robusta, resistente e implacable! La fe toma los obstáculos que el enemigo pone en tu camino y los transforma en peldaños que te elevan a nuevas alturas de gloria. Cuando tu fe está anclada en la Palabra de Dios, cada prueba se convierte en un testimonio, cada obstáculo en una oportunidad para que Dios se muestre fuerte a tu favor.

Jesús dijo en Marcos 11:23: "Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que aquellas cosas lo que él dice se cumplirá; tendrá todo lo que diga." La fe habla a las montañas de tu vida y les ordena que se muevan, no algún día, no en el dulce futuro, ¡sino aquí y ahora mismo!

### **La fe vence al enemigo**

No olvidemos que la fe es un arma en el arsenal del creyente. Efesios 6:16 nos instruye a tomar "el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego de los impíos". La fe no retrocede ante el enemigo; avanza, toma territorio, apaga cada dardo de fuego que el adversario lanza en tu dirección. ¡El enemigo puede venir hacia ti por un camino, pero la fe le hará huir por siete caminos!

No permitas que las dudas de tu mente te roben la victoria que ya es tuya. La fe supera las limitaciones de la carne, más allá de las mentiras del enemigo y llega al corazón mismo de las promesas de Dios. El mundo dice: "Ver para creer", pero el reino de Dios opera según una ley superior: "Creer para ver". ¡La fe cree que lo que Dios ha dicho antes de la manifestación es evidente porque la fe sabe que Dios no puede mentir!

### **La fe es la victoria.**

Cuando la Palabra de Dios está en tu corazón y en tu boca, y cuando te mantienes firme en esa Palabra, ¡nada—escúchame, NADA—puede oponerse a ti! No nos conmueve lo que vemos o sentimos; somos movidos sólo por la Palabra de Dios. 2 Corintios 5:7 declara que "por fe andamos, no por vista". Nuestra fe está arraigada en la eterna e inmutable Palabra de Dios, no en las circunstancias temporales y siempre cambiantes que nos rodean. Es por la fe que vemos la victoria, por la fe que alcanzamos la victoria y por la fe que vivimos en la victoria que Cristo ya nos ha asegurado.

¡Amados, que vuestra fe crezca hoy! Deja que rompa las barreras de la duda y la incredulidad. Que supere cada desafío y cada prueba, porque esta es la victoria que vence al mundo, ¡incluso nuestra fe!

# Lección 18

## Cómo funciona la fe

### Introducción

La fe es una fuerza poderosa. Mueve montañas, cura enfermedades, recibe respuestas a las oraciones y trae la victoria. Nada es imposible cuando la fe está activa. Pero si la fe es tan poderosa, ¿por qué algunas personas no siempre ven los resultados positivos que esperan? La respuesta está en comprender el ingrediente clave que hace que la fe sea verdaderamente eficaz: el amor. ¿Cuál es ese ingrediente clave?

**es "amor"**

Gálatas 5:6 revela una verdad vital acerca de la fe: “Porque en Jesucristo ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por el amor”. Este versículo lo deja claro: la fe obra por el amor. Imagínese tener el coche más caro y potente del mundo. Sin embargo, si ese coche no tiene motor, no te servirá de nada; Ni siquiera te permitirá cruzar la calle. La fe opera de manera similar. Sin amor, la fe es como un automóvil sin motor: tiene potencial, pero no lo llevará a ninguna parte.

En 1 Corintios 13:1-3, Pablo enfatiza la necesidad del amor para que la fe sea eficaz:

*“Aunque hablo lenguas humanas y de ángeles, pero no tengo amor, soy metal que resuena o címbalo que retiñe. Y aunque tenga el don de profecía, y comprenda todos los misterios y toda ciencia, y aunque tenga toda la fe, de modo que pueda mover montañas, pero no tenga amor, nada soy. Y aunque entregue todos mis bienes para alimentar a los*

*pobres, y aunque entregue mi cuerpo para que lo quemem, pero no tengo amor, de nada me sirve”.*

Se puede poseer la fe más profunda, capaz de mover montañas, pero sin amor no tiene sentido. El amor es lo que da a la fe su poder para producir resultados reales. Si tu corazón está lleno de falta de perdón, prejuicios, orgullo, egoísmo, envidia, malicia o conflicto, entonces no estás operando en amor. En consecuencia, tu fe será como ese coche potente sin motor: no te llevará a ninguna parte.

### **Amor: el motor de la fe**

El amor que hace que tu fe funcione es el “amor de Dios”. Este amor no es simplemente una emoción o sentimiento; es una elección deliberada, una decisión de tu voluntad. Debes elegir amar, independientemente de cómo te sientas. La buena noticia es que, como cristiano, ya tienes este amor dentro de ti. Romanos 5:5 nos dice: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo”. Sólo tienes que elegir dejar que fluya fuera de ti.

### **Caminar en amor: la clave de la fe**

Os animo a caminar en el amor diariamente. Muestre a la gente la bondad de Dios en sus acciones, palabras y actitudes. Trate a los demás como lo haría Jesús. Ver a las personas como las ve Jesús. Se rápido para perdonar, lento para enojarte y deja de lado los rencores. El amor no es jactancioso ni orgulloso, y no busca venganza. Esta clase de amor nunca falla (1 Corintios 13:4-8), y es precisamente lo que hace que tu fe funcione.

Si quieres ver la fe obrar en tu vida, debes aprender a caminar en amor. Esto significa dejar tu carne –tu naturaleza carnal– y dejar

que el amor de Dios dentro de ti surja. El secreto para desbloquear el poder de la fe en tu vida es simple: elige amar.

### **¿Cómo funciona la fe?**

La fe obra por el amor. Cuando el amor sea el fundamento de tu fe, verás moverse las montañas de tu vida. Tus oraciones serán contestadas y la victoria será tuya. Entonces, la próxima vez que te preguntes por qué tu fe no está produciendo los resultados que deseas, pregúntate: ¿Estoy caminando en amor? Porque la respuesta a cómo funciona la fe tiene sus raíces en una simple verdad: ¡la fe obra por el amor!

# Lección 19

## La llave que abre tu fe

La fe es una de las fuerzas más poderosas del universo, que Dios nos ha dado para navegar a través de los desafíos de la vida y aprovechar Sus promesas. Sin embargo, la fe no es una fuerza pasiva; exige acción. Simplemente tener fe no es suficiente; debemos saber cómo desbloquearlo y liberarlo. La clave para desbloquear tu fe reside en un principio poderoso: declarar la Palabra de Dios.

En 2 Corintios 4:13, el apóstol Pablo escribe: "Y teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, y por eso hablé, también nosotros creemos, y por eso hablamos". Note lo que Pablo está enfatizando aquí: ¡no sólo creer, sino hablar! La fe que produce resultados cree y habla. Si sólo crees en la Palabra de Dios sin hablarla, el poder de la fe permanece latente en tu corazón. Es la palabra hablada la que activa la fe dentro de ti.

### **Liberar la fe a través de la declaración**

Cuando declaras la Palabra de Dios con tu boca, desbloqueas el poder de la fe que está almacenado en tu corazón. Efesios 2:8 nos dice que somos salvos "por gracia, mediante la fe". Pero ¿cómo se libera esta fe salvadora? Romanos 10:9-10 nos da la respuesta: "Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque por creer en tu corazón eres hecho." bien con Dios, y es declarando abiertamente tu fe que eres salvo."

Este pasaje ilustra perfectamente el proceso: la fe comienza en el corazón pero se libera por la boca. El acto de declarar con la boca lo que crees en el corazón es la forma de desbloquear el poder de la fe. Y este principio se aplica no sólo a la salvación sino a toda

promesa de Dios. Ya sea que creas para sanación, provisión o liberación, el proceso es el mismo. La fe se desarrolla en tu corazón y se libera por tu boca.

### **El plan de Jesús para la fe**

En Marcos 11:22-24, Jesús nos da un poderoso plan sobre cómo liberar nuestra fe: "Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate al mar, , ' y no duda en su corazón, sino que cree que lo que dice se hará, todo lo que dice se hará, por eso os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y lo recibiréis. los tendré."

Jesús es claro: para mover montañas en tu vida, debes hacer más que simplemente creer; ¡debes hablar! Observe cómo Jesús menciona "creer" dos veces pero "decir" cuatro veces. Esto no es un accidente. Si bien tanto creer como hablar son esenciales, Jesús enfatiza la parte de hablar porque es la palabra hablada la que trae lo invisible al reino de lo visible. Cuando hablas la Palabra de Dios sobre tus circunstancias, estás dando vida a la fe que reside dentro de ti.

### **El poder de la declaración**

Job 22:28 dice: "También declararás una cosa, y te será establecida". ¡Eso es poderoso! Declarar significa hablar en voz alta con autoridad y énfasis. ¿Pero qué vamos a declarar? ¡La Palabra de Dios que creemos en nuestro corazón! La palabra hablada conlleva un inmenso poder e influencia. Cuando Jesús fue tentado por el diablo, no sólo pensó en la Palabra, sino que la pronunció en voz alta, diciendo: "Escrito está..." Por eso Proverbios 18:21 nos advierte: "La muerte y la vida están en poder de la lengua."

Aquí está la clave: debes elegir declarar la Palabra de Dios. La elección es tuya. ¿Qué palabras estás hablando? ¿Son palabras de duda, miedo y negatividad, o son palabras de fe, vida y victoria? Sólo tú decides lo que sale de tu boca. Es natural hablar de las cosas y circunstancias negativas que te rodean, pero es crucial que tomes la decisión consciente de declarar lo que dice la Palabra de Dios, incluso frente a esas circunstancias negativas. No negamos los hechos ni la realidad de nuestras circunstancias; simplemente elegimos declarar la verdad de la Palabra de Dios.

### **La Palabra de Dios vs. Nuestras Circunstancias**

La verdad permanece para siempre, pero los hechos cambian. Las circunstancias son temporales: cambian todos los días. Las modas cambian, lo popular cambia, lo políticamente correcto cambia, pero la Palabra de Dios nunca cambia. El cielo y la tierra podrán pasar, pero Su Palabra permanece para siempre (Mateo 24:35). La elección es tuya: ¡elige declarar la Palabra de Dios y decir la verdad!

Jeremías 1:12 nos dice que Dios vela por Su Palabra para realizarla. Note que es Su Palabra lo que Él cuida, no sus palabras ni las de nadie más. Isaías 55:11 confirma aún más esto, diciendo: "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié". él." Dios es responsable de hacer cumplir Su Palabra, pero tú eres responsable de declararla.

### **Activa tu fe hoy**

Hay un poder innegable en las palabras que pronuncias. Para desbloquear el poder de la fe, debes comenzar a declarar la Palabra de Dios. Cualquier cosa que desees de Dios, ya sea curación, provisión, paz o avance, cree que lo recibes y dilo. Ora, declara y libera a través de las palabras de tu boca.

He recopilado 31 declaraciones de la Palabra de Dios, una para cada día del mes, que puedes usar para comenzar a activar tu fe hoy. Puedes descargarlos en este enlace –

<https://bruce-edwards.com/31-declarationshere>

Comienza a declarar una cada día y observa cómo tu fe comienza a desbloquear las promesas de Dios en tu vida.

**La llave que abre tu fe es declarar la Palabra de Dios..** Tome la decisión hoy de hablar vida, hablar la verdad y hablar la Palabra de Dios en cada situación. ¡Tu fe desbloqueará la victoria que Dios ya te ha prometido!

# Lección 20

## Lucha por tu “fe”

### ¿Alguna vez has luchado con tu fe?

¿Alguna vez dudas o cuestionas lo que crees? Si es así, no estás solo: nuestra fe se ve desafiada todos los días. Por eso quiero animarte a “luchar por tu fe”. Este concepto no es nuevo; Judas instó a los creyentes del primer siglo a hacer lo mismo cuando escribió:

*“Queridos amigos, aunque tenía muchas ganas de escribirles sobre la salvación que compartimos, me sentí obligado a escribirles e instarles a contender por la fe que una vez para siempre fue confiada al pueblo santo de Dios”. (Judas*

### ¿Por qué luchar por tu fe?

¿Por qué necesitamos contender por nuestra fe? Por la misma razón que lo hicieron los primeros creyentes: la verdad de la Palabra de Dios estaba bajo ataque, lo que los hizo cuestionar su fe. Este mismo ataque está ocurriendo hoy, quizás de manera más sutil pero igualmente destructiva.

### La verdad bajo ataque

A Judas le preocupaba profundamente que los cristianos estuvieran "dormidos al volante", permitiendo que les robaran la verdad. La historia muestra que este patrón se repite y está sucediendo ahora mismo.

Hoy en día, los valores seculares están reemplazando las creencias bíblicas fundamentales sobre las que se construyó nuestra nación. Comportamientos y estilos de vida que alguna vez se consideraron inaceptables ahora se están normalizando. Vivimos en un mundo

cada vez más marcado por el pluralismo y el secularismo.

Generaciones de socialismo, humanismo y relativismo han erosionado las verdades absolutas de la Palabra de Dios. El evangelio está bajo constante ataque, sistemáticamente minimizado y marginado. El cristianismo bíblico está siendo abandonado en favor de la corrección política, el posmodernismo, la tolerancia social y una cosmovisión de valores neutrales.

### **Se fuerte en el Señor**

En un mundo así, saber lo que creemos y por qué lo creemos es más crucial que nunca. Debemos estar firmemente arraigados en nuestra fe en Jesús, el evangelio y la verdad de Su Palabra. Para luchar con éxito por nuestra fe, debemos permanecer espiritualmente fuertes. Pablo nos insta en Efesios 6:10: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza”. Este no es el momento de vacilar o perder la esperanza. Debemos permanecer fuertes, no con nuestras propias fuerzas, sino con Su poder. Ser fuertes en el Señor es una parte vital para luchar por nuestra fe.

# Lección 21

## La fe nunca se rinde

¡La fe genuina nunca se rinde ni se rinde! ¿Por qué? Porque el tipo de fe de Dios está anclado en la certeza de que Dios siempre tiene la última palabra. La fe no es sólo un sentimiento: es una firme seguridad de que, por imposibles que parezcan las cosas, las promesas de Dios son verdaderas y su Palabra es inquebrantable.

La verdadera fe nunca tira la toalla porque Dios nunca falla. Incluso cuando las probabilidades están en nuestra contra, cuando cada señal apunta a la derrota, podemos mantenernos firmes, sabiendo que Dios todavía tiene el control y trabaja a nuestro favor.

### **El poder de la fe en medio de la desesperación**

Consideremos al apóstol Pablo por un momento. En 2 Corintios 1:8-10. Pablo comparte acerca de una ocasión en la que enfrentó adversidad extrema, diciendo: "Estábamos tan agobiados más allá de nuestras fuerzas que desesperamos de la vida misma. De hecho, sentimos que habíamos recibido sentencia de muerte". Pero luego viene la poderosa revelación: "Pero eso fue para hacernos confiar no en nosotros mismos sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos libró de tal peligro mortal, y él nos librará. En él hemos puesto nuestra esperanza de que él nos librará de nuevo."

Incluso en los momentos más oscuros, cuando parezca que se ha perdido la esperanza, recuerda esto: Dios es Quien saca vida de la muerte. Cuando todo parece desesperado, Dios puede infundir resurrección en nuestras circunstancias. Él siempre está trabajando, incluso cuando no podemos verlo, y cumplirá sus promesas, SI no renuncias.

## **La fidelidad inquebrantable de Dios**

Hebreos 10:23 nos anima a "retener sin vacilar la profesión de nuestra fe (porque fiel es el que prometió)". La Palabra de Dios es la verdad suprema: inmutable, inquebrantable y eterna. Las circunstancias pueden cambiar, las opiniones pueden cambiar, pero las promesas de Dios permanecen firmes para siempre. Así que sigue declarando la Palabra de Dios con confianza, sabiendo que es la autoridad final. Si continúas confiando en Él, Él nunca te defraudará.

Así recibió Abraham la promesa de Dios de ser Padre de muchas naciones. (Génesis 17:4) En Romanos 4:20 dice Abraham, *“No vaciló, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios”*. ¡La verdadera fe permanece firme, no flaquea, no se rinde!

### **No te desanimes: tu cosecha está por llegar**

Gálatas 6:9 nos recuerda: "Y no nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos". Cuando realmente creas que algo es tuyo, lucharás por conservarlo. Y cuando veas en la Biblia que Dios ya ha provisto algo para ti, no dejes que el enemigo te lo robe. ¡Defiende tu posición, resiste al diablo y niégate a rendirte!

Todo lo que busque robar, matar o destruir proviene del enemigo. Hechos 10:38 nos dice que todos los sanados por Jesús fueron oprimidos por el diablo. Pero aquí están las buenas noticias: la Biblia nos ordena resistir al diablo y sus obras. ¡Eso significa nunca ceder, nunca retroceder!

### **El poder de vencer**

Efesios 4:27 nos dice que no le demos lugar al diablo, mientras que Santiago 4:7 nos anima a "Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros". ¡El enemigo no tiene más remedio que retirarse cuando le resistes con fe!

1 Pedro 5:8-9 pinta un cuadro claro: "Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, ronda alrededor, buscando a quien devorar. Resistid a él, firmes en vuestra fe, sabiendo que los mismos sufrimientos están padeciendo vuestra hermandad. en todo el mundo." El diablo no puede devorar a todos, sólo a aquellos que no se mantienen firmes en su fe. ¡Pero no tienes que ser tú!

Lucas 10:19 nos da poder con esta promesa: "He aquí os he dado potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará". No importa cuán aterradora pueda parecer tu situación, en Cristo Jesús se te ha dado autoridad sobre todo el poder del enemigo. ¡Úselo con audacia y confianza!

### **La victoria es tuya: ¡nunca te rindas!**

Al igual que los héroes de la fe en la Biblia, que enfrentaron leones, incendios e innumerables pruebas, usted también puede salir ileso si sigue creyendo. Nunca renunciar a tu fe, incluso cuando todo a tu alrededor te grita que lo dejes, no es fácil. ¡Pero con Dios como tu Ayudador, es posible! Podrás vencer y recibir las bendiciones reservadas para quienes perseveran.

Declare esto con valentía: ¡Dios nunca se da por vencido, por lo que yo nunca dejaré de creer en la Palabra de Dios! Tu victoria está asegurada: ¡sólo mantén la fe y niégate a rendirte!

# Pensamientos finales

El objetivo final de cada uno de nosotros debería ser escuchar al padre decir al final de nuestra vida: “¡Bien hecho, buen siervo y fiel!” Esto significa comprometerse a vivir una vida de fe, confiar en el Señor en todo lo que hacemos, seguir el ejemplo del Buen Pastor y cumplir nuestro propósito divino para glorificar a Dios. La vida de fe es apasionante pero desafiante. Te animo a que estudies estas lecciones para ayudarte a hacer crecer tu fe y terminar tu carrera.

Todos deberíamos poder decir como el apóstol Pablo: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. (2 Timoteo 4:7)

## La fe es una lucha

He aquí el problema, la fe es “lucha”. Pablo anima a “pelear la buena batalla de la fe” (1 Timoteo 6:12). Note que lo llama una "buena pelea". ¿Por qué? Porque es algo que estamos destinados a ganar, si mantenemos la fe. La estrategia del enemigo es robarnos nuestra fe sembrando duda e incredulidad. Cuando lleguen estos ataques, debemos estar preparados para contraatacar, aferrándonos firmemente a nuestra fe (Hebreos 4:14). Comprender contra qué estamos realmente luchando y cómo defender nuestra fe es clave para la victoria.

## ¿Estás peleando la pelea equivocada?

Como cristianos, a menudo nos encontramos en batallas, pero muchos desconocen cuál es la verdadera lucha o cómo participar en ella de manera efectiva.

## Centrarse en la lucha correcta

Es común escuchar a los creyentes decir que están luchando contra el diablo o el pecado. Sin embargo, Jesús ya ganó esas batallas por nosotros. Derrotó al diablo y proporcionó la cura para el pecado en la Cruz. El verdadero peligro es quedar atrapado en la lucha contra el enemigo equivocado, ya sean otras personas o circunstancias externas. La verdadera lucha que enfrentamos es la "buena batalla de la fe".

### **El diablo está derrotado**

En la Cruz, Jesús desarmó y derrotó a Satanás y todos sus demonios (Colosenses 2:15). Mientras el diablo todavía esté activo, nuestro enfoque no debe estar en luchar contra él sino en mantener nuestra fe. El diablo se alimenta de aquellos que carecen de fe, por eso es crucial fortalecer tu fundamento espiritual diariamente a través de la Palabra de Dios. Reconoce tu autoridad en Cristo y mantente firme en tu confesión de fe. No te dejes distraer por el miedo, la impaciencia o los pensamientos negativos.

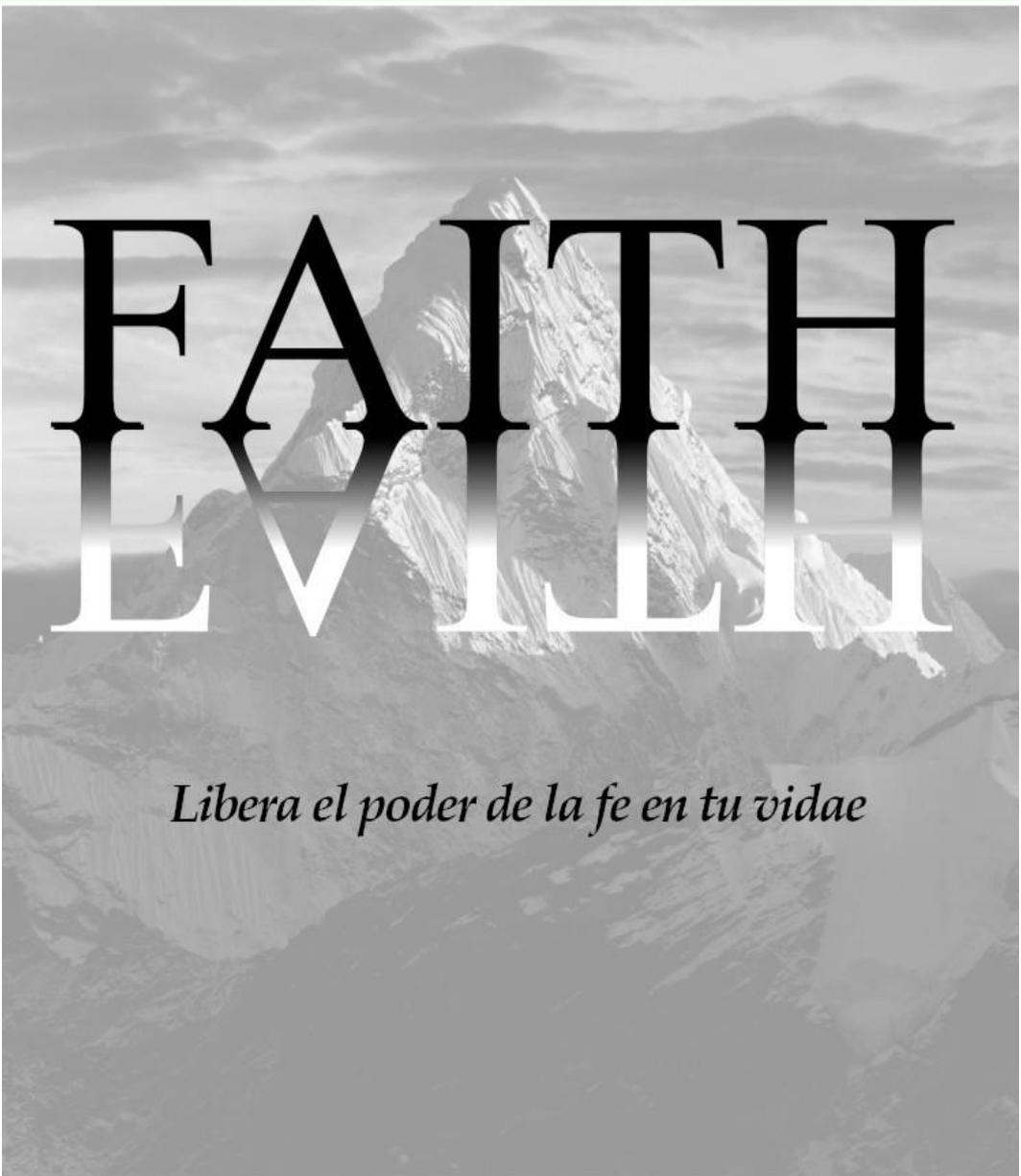
### **La fe es nuestra victoria**

1 Juan 5:4 nos recuerda que nuestra fe es la victoria que vence al mundo. Dios nos llama a vivir por fe (Romanos 1:17), y es la fe lo que le agrada (Hebreos 11:6). Nuestra tarea no es hacer que Dios actúe en nuestro nombre; Jesús ya ha asegurado nuestra victoria. Nuestra lucha es mantener nuestra fe, enfocándonos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2).

Pon en práctica estas lecciones de fe y vive una vida de fe y victoria. Recuerde que la batalla no es contra el diablo ni contra otras personas; se trata de mantener y fortalecer nuestra fe en Cristo. Manténgase enfocado, manténgase firme en la Palabra y recuerde que la victoria ya es suya a través de la fe.



21 Lecciones sobre la Fe



# FAITH EVIDENCE

*Libera el poder de la fe en tu vida*

Bruce R. Edwards